



| | |
|--|-----|
| ÍNDICE..... | 2 |
| AGRADECIMIENTOS..... | 3 |
| INTRODUCCIÓN..... | 4 |
| I. HERMENÉUTICA FILOSÓFICA | |
| 1. Breve recorrido histórico del concepto de hermenéutica..... | 8 |
| 2. La hermenéutica de Hans-Georg Gadamer..... | 13 |
| a) Prejuicios, autoridad y tradición..... | 16 |
| b) Distancia temporal y fusión de horizontes..... | 21 |
| c) Círculo hermenéutico: comprender-interpretar-aplicar..... | 24 |
| II. ÉTICA Y HERMENÉUTICA FILOSÓFICA | |
| 1. Conceptos básicos del humanismo..... | 29 |
| a) Formación (<i>Bildung</i>)..... | 30 |
| b) <i>Sensus communis</i> | 35 |
| c) Capacidad de juicio..... | 41 |
| d) Gusto..... | 43 |
| 2. Sobre la posibilidad de una ética hermenéutica | |
| a) <i>Ética y Ethos</i> | 48 |
| b) Experiencia..... | 51 |
| c) <i>Prhónesis</i> | 59 |
| d) Lenguaje..... | 69 |
| e) Diálogo..... | 73 |
| f) Verdad | 76 |
| III. FILOSOFÍA PRÁCTICA | |
| 1. Filosofía práctica y saber sobre lo humano..... | 80 |
| 2. Reflexiones éticas sobre la ciencia y la tecnología..... | 86 |
| CONCLUSIONES..... | 97 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 104 |

En memoria de mi padre, Jaime Mondragón, quien siempre me acompañará.

∞

Gracias mamá y hermanos por su apoyo incondicional y por su cuidado.

∞

Dedico este trabajo a mi hijo por acompañarme 9 meses a mis clases, también a ti Guillermo Pérez por tu paciencia y tu comprensión.

∞

Agradezco al Dr. Noé Héctor Esquivel Estrada por su compañía en el camino del pensar.

∞

Agradezco también al Dr. Adolfo Díaz Ávila y al Dr. Medardo Plascencia Castellanos por sus consejos y asesorías.

∞

Esta investigación fue realizada gracias a la beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por mediación de La Coordinación de Posgrado de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México.

INTRODUCCIÓN

Tomar el tema de la hermenéutica y la ética en Hans-Georg Gadamer para este trabajo de investigación me ha llevado por intrincadas sendas del pensar, en donde el camino se ha tornado difícil de transitar aun cuando ya se han tenido algunas lecturas previas sobre el autor en cuestión. Lo importante es no abandonar el ejercicio del pensar aun cuando no sea una tarea fácil de realizar.

El filósofo de Marburgo nos enseña a pensar de un modo diferente siempre con la pretensión de ampliar nuestro propio horizonte encuentra en cada término empleado la posibilidad de ampliar su significado y encontrar elementos que lo hagan mucho más enriquecedor, tal es el caso de la hermenéutica, pues ya no es pensada bajo un esquema epistemológico o metodológico, es decir, no se restringe a un conjunto de reglas y normas para la correcta interpretación de un texto, sino que se refiere a un saber práctico, saber en el cual el hombre se hace a sí mismo, no al modo de una técnica que se aprende, sino de un saber de cómo dirigirse en el mundo, y, es aquí donde ética y hermenéutica encuentran un lugar común. La hermenéutica se entiende como un constitutivo de nuestra propia existencia, cuyo núcleo principal es el diálogo.

En una ética de carácter hermenéutico la autocomprensión y la interpretación siempre deben estar en constante renovación y actualización. La experiencia ética es un acontecimiento de sentido que nos concierne como seres en el mundo y que siempre está ligada a las situaciones de la vida. Una ética hermenéutica trata sobre el hacerse del hombre y del reconocimiento de la alteridad mediante el diálogo, el acuerdo, la formación, la *próhesis*, la experiencia.

Al igual que su maestro Heidegger, Gadamer tampoco escribió un manual sobre ética ya que no la piensa de un modo tradicional, pues no es lo dado al hombre para construirse bajo preceptos ya establecidos de una vez y para siempre, sino como aquello en constante construcción, que realizamos siempre con los otros, pues no somos individuos aislados sino seres que vivimos en comunidad.

Pensar la ética en Gadamer es hacerlo en relación con sus obras, pero sobre todo con su vida, reconociendolo así como el filósofo del diálogo, pues su actitud ante los otros siempre fue el de escucharlos y otorgarles un lugar en la conversación. Sus obras son también un verdadero diálogo con diferentes autores, de distintas épocas, que, en ocasiones, nos llevan a dispersar un poco la lectura y perdernos en el texto mismo, de ahí que no resulte fácil la lectura del autor, pues es un leer y releer una y otra vez los textos esperando comprender un poco de su pensamiento.

Agotar el pensamiento de un autor bajo nuestras propias posibilidades es imposible pues siempre quedarán muchas preguntas sin responder y temas pendientes por investigar.

A partir del pensamiento de Gadamer analizaré la importancia del reconocimiento del otro, del diálogo con lo diferente y de aprender a no poder tener siempre la razón, una ética dirigida al escuchar y al decir, al aprender a estar dispuestos a dejarnos decir algo siempre nuevo y distinto.

La recuperación de una ética en nuestros días requiere de una importancia de tipo

urgente, pues como sociedad no somos capaces del reconocimiento de la alteridad y mucho menos de comprender lo diferente, por eso es tan importante inmiscuirnos en esta propuesta de integración y no de exclusión.

Querer encontrar una propuesta ética a lo largo de la obra de Gadamer implicó interrogantes que fueron guiando la investigación tales como: ¿Cómo se piensa la ética desde una propuesta hermenéutica? ¿Qué relación tendrá la cuestión ética con el diálogo, el lenguaje, la experiencia, la formación, la verdad? ¿Cabe la posibilidad de pensar en una ética hermenéutica? ¿Qué actualidad tiene la ética hermenéutica? ¿Ofrece alguna “respuesta” a la vida del hombre actual? Bajo estas interrogantes fue cobrando estructura el presente trabajo.

El primer capítulo está compuesto por un breve recorrido histórico sobre el término <<hermenéutica>> que comienza por su etimología, pasa por los griegos y su vinculación con lo divino, después cómo se constituye en la edad media como interpretación de la Sagrada Escritura. Se retoman pensadores como Schleiermacher y Dilthey para llegar a Gadamer, es, más bien, una contextualización del pensamiento de nuestro autor.

La segunda parte de este capítulo lo constituye una breve reseña sobre la vida del filósofo; la propuesta sobre la hermenéutica filosófica y algunos elementos que la componen, tales como los prejuicios, la autoridad, la tradición, la distancia temporal, la fusión de horizontes y el círculo hermenéutico: comprender-interpretar- aplicar.

El segundo capítulo también está dividido en dos apartados, el primero se enfoca en los conceptos básicos del humanismo, comienzo la exposición con el término de

formación como *Bildung* que es un proceso de constitución de nuestra propia vida, este ligado a un modo de ser y no a un proceso metodológico; es una forma de ser del hombre donde se conforma y edifica, es el hacerse del hombre en el diálogo con los otros, es relación vital y dialogal. *Sensus communis*, capacidad de juicio y gusto hacen referencia sobre todo a su sentido comunitario.

La segunda parte trata en primer lugar de la distinción entre la ética como una disciplina filosófica (moral) que se caracteriza por ser deontológica y una ética originaria (al modo de Heidegger) que indica un hacerse humano. Así también trata de la relación que tiene la ética con la experiencia, la *phrónesis*, el lenguaje, el diálogo y la verdad.

El tercer capítulo comprende algunas reflexiones sobre la huida del pensamiento, el papel de la filosofía frente a la ciencia, los problemas que han traído consigo la ciencia y la tecnología. Así mismo se trata el tema sobre la ciencia natural, la salud y la enfermedad

Cabe mencionar que es imposible agotar todo pensamiento de un autor bajo las propias posibilidades, pues como mencioné líneas arriba quedan mucho temas pendientes por tratar, incluso bajo el mismo tema de la ética hermenéutica quedan aspectos por incorporar, como por ejemplo el tema sobre la historia efectual, la libertad, la amistad, la solidaridad, la tolerancia, entre otros. Estos temas pueden ser retomados para un trabajo de investigación posterior ya que por cuestiones de tiempo no pude incorporar.

I. HERMENÉUTICA FILOSÓFICA

1. Breve recorrido histórico del concepto de hermenéutica

Con la intención de contextualizar la propuesta de Hans-Georg Gadamer me parece conveniente hacer un breve recorrido histórico sobre la hermenéutica, en donde retomaré solo algunos aspectos que considero sobresalientes.

Para iniciar el estudio de la hermenéutica filosófica es necesario preguntar, en primer lugar, ¿qué significa hermenéutica? “Tradicionalmente, el término hermenéutica designaba la doctrina o la técnica de la interpretación (del griego *hermenéuein*, que significa interpretar, explicar, traducir).”¹ Desde su etimología la palabra nos remite a la comprensión e interpretación de algo que no está claro y que debemos esclarecer.

Así, entre los griegos el encargado de interpretar y transmitir los mensajes de los dioses a los hombres era el dios Hermes quien tenía como tarea interpretar el sentido del mensaje que se encontraba oculto, de este modo la hermenéutica se relaciona con un ámbito teológico que se conecta con la palabra divina y con el lenguaje religioso. Para los griegos la hermenéutica no ocupó un lugar importante ya que más bien estaba relacionada con la interpretación de los oráculos y, por lo tanto, de los conocimientos inciertos que pertenecían al dominio de las opiniones, de lo que se ha dicho y oído. Para ellos era más una herramienta que surgió como práctica, mediación y anuncio.

Durante la Edad Media la hermenéutica se convirtió en una disciplina y actividad de interpretación del Antiguo y Nuevo Testamento; aquí encontramos su referente

¹ Grondin, Jean. *Hans-Georg Gadamer. Una biografía*, p. 18.

más antiguo como: arte de interpretar textos. La hermenéutica bíblica tiene como tarea la interpretación de la Sagrada Escritura, cuyo problema principal es saber cómo podemos interpretar un libro inspirado cuyo sentido no depende del hombre sino de Dios y cómo aproximarse a una correcta interpretación de ese texto. Se busca obtener criterios de exactitud y rigurosidad incluyendo el sentido literal para una correcta interpretación.

Durante la Ilustración nació el método histórico-crítico, el cual pretendió que la interpretación de la Biblia se debe ceñir a la razón, lo cual implica excluir del Libro Sagrado lo sobrenatural y mítico y sustituirlo por la demostración histórica, pues todo lo que no se entiende históricamente debe ser eliminado, todo debe someterse a una crítica racional. Se concibe a la historia como un evento o hecho registrado cronológicamente.

Por otro lado, la hermenéutica jurídica nació de la necesidad de proporcionar una correcta interpretación a los códigos y de aplicar la ley a casos concretos; es esencialmente técnica, busca recuperar el sentido de la norma para aplicarla a una situación presente. Hermenéutica y jurisprudencia se encuentran relacionadas por el carácter práctico de la interpretación.

En este breve recorrido histórico sobre la hermenéutica es importante recuperar al teólogo Friedrich Daniel Ernst Schleiermacher ya que es considerado el padre de la hermenéutica moderna; para él la hermenéutica cobra un sentido de universalidad pues no solo la Biblia se puede interpretar sino que todo texto encierra en sí un sentido que debemos lograr descubrir; y, aquí texto no sólo es entendido como lo escrito sino que también implica las expresiones humanas que son posible de interpretar. “Pero también Schleiermacher, el promotor de la nueva orientación de la hermenéutica hacia la metodología general de las ciencias del

espíritu, señala expresamente que el arte de la comprensión no se requiere sólo en el tratamiento de los textos, sino igualmente en el trato con las persona.”²

La hermenéutica se hace presente en la comprensión incorrecta de un hecho o en el mal entendido, el cual podemos evitar cuando se encuentra una armonía entre las dos partes de la hermenéutica que son: la gramática y la técnica. La interpretación técnica se refiere a la parte subjetiva, individual y creadora, se relaciona con la intencionalidad del autor y con lo que nos quiere trasmitir en su obra; por su parte la interpretación gramatical es objetiva e infinita y corresponde a la lengua, su sentido principal consiste en comprender el sentido del discurso a partir de ella; el sentido de las palabras está dado por el contexto del autor. La conjunción de la técnica y la gramática producen una comprensión correcta, lo cual no se refiere a una comprensión última, sino que es una comprensión mejor de lo que el autor mismo comprende; la comprensión nunca termina debido a la finitud del hombre, gracias a la interpretación podemos evitar el mal entendido, no sólo en los textos sino en toda comunicación oral o escrita. Para Schleiermacher la hermenéutica es la teoría de comprender el sentido de las expresiones humanas a lo largo de la historia; sin embargo; sigue siendo una doctrina metodológica para la correcta interpretación.

Durante el siglo XIX surgió la polémica entre las ciencias naturales y las ciencias sociales, es en este siglo en que propiamente nace la separación entre las ciencias; surge el positivismo y la hermenéutica como movimiento opuesto a éste. El positivismo pretende un monismo metodológico que se refiere a la unidad del método, cuyo modelo es el de la ciencia físico-matemática, hay una explicación causalista de los fenómenos y pretende el dominio y control de la naturaleza. Bajo este método las ciencias sociales no pueden proceder ya que tienen objetos de estudio diferentes y por lo tanto no pueden trabajar bajo el mismo método, la

² Gadamer, Hans-Georg. “La hermenéutica como tarea teórica y práctica (1978) en *Verdad y método II*, p. 293.

ciencia natural explica el porqué de las cosas y las ciencias del espíritu pretenden comprender las manifestaciones humanas.

Dentro de este contexto surgió Wilhelm Dilthey como uno de los pensadores que se opusieron al positivismo. Rechaza el método de la ciencia natural y toma como punto de partida la comprensión de la vida humana y sus manifestaciones, además fue el primero en realizar la división entre ciencias naturales y ciencias del espíritu, las primeras explican la naturaleza, los hechos y los fenómenos, constituyen una experiencia externa, su objetivo de estudio es el mundo natural; la ciencia natural experimenta, observa, capta regularidades y domina los cambios. La naturaleza se encuentra fuera del hombre y no ha sido creada por él.

Las ciencias del espíritu comprenden los fenómenos humanos, tienen como objeto de estudio el mundo histórico y social del hombre, estas ciencias tienen que ver con la creación del espíritu humano, ejemplo de estas ciencias son: la filosofía, la historia, el derecho, etcetera, las cuales constituyen experiencias internas del hombre. Aun cuando Dilthey hizo la separación entre estas dos ciencias al final no podemos disociarlas del todo ya que el hombre tiene su base en las ciencias naturales pues no sólo es espíritu sino que también tiene una parte material; lo importante es establecer una diferencia en sus métodos; unas explican y las otras comprenden; unas se identifican con la experiencia interna y las otras con la experiencia externa.

Lo que pretendió Dilthey fue desarrollar una fundamentación gnoseológica de las ciencias del espíritu y para ello inserta el concepto de vivencia, con lo cual intenta darles un método, certeza y validez. Gadamer nos dice con respecto a la vivencia que:

Los datos primarios a los que se reconduce la interpretación de los objetos históricos no son datos de experimentación y medición, sino unidades de significado. Esto es lo que quiere decir el concepto de vivencia: las formaciones de sentido que nos salen al encuentro en las ciencias del espíritu pueden aparecérsenos como muy extrañas e incomprensibles; no obstante cabe reducirlas a unidades últimas de lo dado en la conciencia, unidades que ya no contengan nada extraño, objetivo ni necesitado de interpretación. Se trata de las unidades vivenciales, que son en sí mismas unidades de sentido.³

La vivencia aparece como concepto gnoseológico que fundamenta a las ciencias de espíritu. La vivencia es una de las maneras en que la vida se expresa, en ella cada ser individual exterioriza su manera de estar en el mundo, de comprender a los otros y de comprenderse a sí mismo, da sentido a la vida; la vida que es la matriz que produce sin cesar realidades y ofrece una variedad de lo dado se desarrolla además en la temporalidad; la vida se aprende con base en categorías que le son propias: significado, sentido, valor, finalidad y temporalidad. De esta manera la vivencia se convierte en la base del conocimiento que nos posibilita comprendernos.

Con Heidegger la hermenéutica cobra un sentido existencial, no busca un fundamento último ni una doctrina bajo la cual se pueda regir el hombre, se convierte en la estructura fundamental de *Dasein*, comprender es un constitutivo del *ser-ahí* humano.

Para Gadamer la hermenéutica se inserta dentro de la filosofía, pues ya no es un conjunto de reglas o normas para la correcta interpretación de un texto, sino que es la comprensión de todas las manifestaciones humanas, comprender no se limita a conocer, es más bien nuestro modo de ser en el mundo, es un modo de vivir, de relación con el otro. No cabe hablar de interpretaciones verdaderas o falsas, porque cada interpretación es única, sin que ella nos lleve a caer en el

³ Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y Método*, p. 102.

relativismo absoluto y decir que cualquier ocurrencia que digamos es verdadera, pues siempre tenemos que regresar a las cosas mismas.

Este breve recuento histórico no pretende excluir o limitar el trabajo de la hermenéutica es sólo para contextualizar la propuesta de nuestro autor. Encontramos muchos más autores que han contribuido a la misma, por ejemplo el filósofo francés Paul Ricoeur fundador de la hermenéutica filosófica llamada filosofía de la reflexión, o Mauricio Beuchot fundador de la hermenéutica analógica, esto sólo por mencionar algunos otros.

2. La hermenéutica de Hans-Georg Gadamer

Hans-Georg Gadamer, filósofo alemán, nace en Marburgo en 1900, hijo de un profesor universitario de química farmacéutica, Johannes Gadamer, quien siempre estuvo convencido de que su hijo debería seguir el camino de la ciencia natural y se decepcionó cuando Gadamer decide estudiar ciencias humanas, le preocupaba que siguiera a los “profesores charlatanes”. Gadamer se interesaba por las lenguas clásicas, su juventud estuvo marcada por carencias debido al estallido de la Primera Guerra mundial; en 1922 enferma de poliomielitis lo cual le impide someterse a las experiencias militares; fue alumno de Heidegger en 5 cursos. Su desempeño como profesor y el estallido de la segunda guerra mundial le habían impedido escribir su obra y no es sino hasta 1959 cuando por fin en unas vacaciones de verano logra plasmar todo su pensamiento y da como resultado su obra principal: *Verdad y Método*; con esta obra se consolida como un pensador independiente y logra separarse de su maestro Heidegger.

El filósofo de Marburgo vivió 102 años, vio transcurrir todo un siglo lleno de transformaciones científicas y de progreso de la técnica; su vida está marcada por dos grandes guerras mundiales que vivió muy de cerca y me parece que aquí nace su incesante preocupación por la recuperación del otro, lo cual implica darle un lugar en el diálogo, reconocer que también el otro puede tener la razón, escucharlo y no imponerme, también cobra importancia el acuerdo como diferencia y el respeto a lo otro del otro.

Como ya lo mencioné líneas arriba, en *Verdad y Método*, obra principal de Gadamer, encontramos el desarrollo de su hermenéutica filosófica, para él la hermenéutica no es una metodología propia de las ciencias del espíritu sino que es la estructura originaria del hombre, que abarca cualquier ámbito humano, incluyendo al científico. En donde comprender no se limita a lo cognitivo en el hombre, comprender abarca mucho más que eso. No solo el ámbito científico se puede considerar fuente de verdad pues también en la filosofía, en la historia, en el arte encontramos verdad; verdad no en el sentido de adecuación del pensamiento con la realidad, sino que este tipo de verdad tiene que ver con lo que somos como seres humanos, con nuestra finitud y con el sentido del mundo y de cómo damos cuenta de él, de nosotros y de los otros.

Al inicio de su obra Gadamer nos dice que no pretende hacer una historia de la hermenéutica ni mucho menos seguir con la disputa entre ciencias naturales y ciencias del espíritu, sin embargo, retoma esta tradición para desarrollar su propia concepción: con respecto al propósito de su obra el autor nos comenta:

No era mi intención componer una <<preceptiva>> del comprender como intentaba la vieja hermenéutica. No pretendía desarrollar un sistema de reglas para describir o incluso guiar el procedimiento metodológico de las ciencias del espíritu. Tampoco era mi idea investigar los fundamentos teóricos del trabajo de las ciencias del espíritu con el fin de orientar hacia la práctica los conocimientos

alcanzados. Si existe alguna conclusión práctica para la investigación que propongo aquí, no será en ningún caso nada parecido a un <<compromiso>> acientífico, sino que tendrá que ver más bien con la honestidad<<científica>> de admitir el compromiso que de hecho opera en toda comprensión. Sin embargo mi verdadera intención era y sigue siendo filosófica; no está en cuestión lo que hacemos ni lo que debiéramos hacer, sino lo que ocurre con nosotros por encima de nuestro querer y hacer.⁴

Gadamer no es partidario de que la hermenéutica tenga que ser únicamente una metodología de las ciencias del espíritu, sino que más bien, dejando de lado ese conjunto de reglas para una correcta interpretación o comprensión, se convierte en la estructura original humana, que otorga un conjunto de experiencias en el mundo y de la vida; experiencia no en el sentido empírico de las ciencias, sino que es una vivencia del ser en el mundo, vivencias que son únicas e irrepetibles, no busca obtener leyes sino comprender lo que ocurre, nos abre la posibilidad de comprender el sentido de la experiencia en el mundo.

El problema de la hermenéutica gira en torno a la comprensión e interpretación de todo lo que existe en el mundo, por eso es abarcadora y universal, aquí la comprensión ya no es un método sino la estructura fundamental del ser en el mundo. De este modo la hermenéutica filosófica toma un lugar existencial y no de reglas para interpretar, se introduce en el ámbito de la comunicación intrahumana, es un modo de ser, un modo de vida que rebasa el orden del conocimiento y se inserta en las manifestaciones humanas, nunca con pretensión de dominio o alcances totalitarios. Siempre es relación con los otros, es diálogo, comprensión, encuentro y acuerdo.

La hermenéutica de Gadamer se distingue de la tradicional en cuanto que no nos proporciona un método que nos indique cómo enfrentarnos a los textos, porque cada persona accede de un modo distinto al sentido del texto y lo hace desde su

⁴ *Ibidem*, p. 10.

propio contexto, tradición y horizonte. La hermenéutica filosófica es diálogo, que consiste no tanto en decir sino en escuchar, tiene un carácter existencial porque se experimenta una transformación en la forma de vivir.

No es una propuesta antagónica a la ciencia natural, más bien propone buscar caminos de encuentro y se extiende a la totalidad de las manifestaciones vitales humanas, es una búsqueda permanente de saber. Ser hermeneuta no es sólo enfrentarnos a un texto sino comprender lo otro del otro. Así mismo se convierte en la estructura fundamental de nuestra propia experiencia vital, experiencia que no es comprobable.

Para comprender la propuesta hermenéutica de Gadamer es importante tener presente la recuperación que hace de la tradición humanística y del nuevo sentido que le da a los conceptos que utiliza y que le sirven como fundamento de su propuesta, tal es el caso de los prejuicios, la autoridad y la tradición.

a) Prejuicios, autoridad y tradición

La hermenéutica más que un arte de comprender es nuestra propia manera de ser en el mundo, es comprender a los otros para poder entablar un diálogo auténtico, entender lo que el otro tiene que decirme; aquí lo más importante es escuchar y no decir, hacer familiar lo extraño y movernos en el mundo. Pero ¿cómo es posible la comprensión de los otros, del mundo o de un texto? Para ello Gadamer introduce el concepto de prejuicio, pero ¿cómo debemos entender aquí prejuicio? A primera vista parecería que los prejuicios limitan nuestra manera de acercarnos y de ver las cosas, pero de ninguna manera tenemos que entender prejuicio como lo negativo que nos restringe.

Cuando nos acercamos a un texto no lo hacemos de manera neutral o como si pusieras entre paréntesis toda nuestra tradición, pues nos encontramos instalados en un mundo que tiene un contexto determinado, una cultura, una tradición, es decir somos parte de una sociedad que nos afecta y, por lo tanto, tenemos prejuicios que nos conforman y que en lugar de impedirnos el acceso al texto son nuestra posibilidad de comprenderlo; debemos tomar al prejuicio como un juicio previo que me permite el acceso a la realidad y me da la posibilidad de desenvolverme en el mundo. Gadamer intenta quitarle la connotación negativa que tuvo sobre todo durante la ilustración.

En el periodo de la Ilustración la razón toma un papel central, a partir de ella se deriva todo el conocimiento, para que algo pueda ser considerado como conocimiento debe tener un fundamento racional. El conocimiento científico comienza a excluir todo aquello que tenga tintes de mito y de creencias ya que no son algo certero. Los prejuicios son totalmente excluidos y tomados como conocimientos falsos que llevan a errores y al estancamiento del conocimiento, tal es el caso de la autoridad, autoridad tomada como lo impuesto a lo que todos deben apegarse sin importar si es adecuado o no. La ilustración se negó a ver en la autoridad algún tipo de verdad. Así los prejuicios son juicios sin fundamento y un obstáculo para el conocimiento verdadero.

Gadamer reconoce en los prejuicios la posibilidad de acceder a las cosas, es lo que nos antecede y es propio de nuestra vida, son un elemento constitutivo e indispensable en el ejercicio de la comprensión, son los juicios previos que me permiten pensar y que me posibilitan el acceso a la realidad, ya que son una parte constitutiva del hombre. Con respecto a los prejuicios nos comenta Gadamer que: "En sí mismo <<prejuicio>> quiere decir un juicio que se forma antes de la convalidación definitiva de todos los momentos que son objetivamente determinantes [...] <<Prejuicio>> no significa pues en modo alguno juicio falso,

sino que está en su concepto el que pueda ser valorado positiva o negativamente.”⁵

El prejuicio hace posible un juicio, sin embargo no somos capaces de diferenciar los prejuicios verdaderos de los falsos, pues mientras estamos determinados por ellos no los conocemos y son imperceptibles, únicamente mediante la comprensión y la distancia temporal distinguimos estos prejuicios bajo los cuales comprendemos.

Como seres humanos nos encontramos dentro de una tradición en donde adquirimos conocimientos que están dentro de nuestro contexto y por ello necesariamente tenemos prejuicios; prejuicios entendidos como aquellos presupuestos que nos anteceden y que nos permiten acceder y comprender las manifestaciones humanas. Es cierto que tenemos que evitar los prejuicios que nos conducen al error o mal entendido como lo es la precipitación.

Precipitación y autoridad son dos grandes prejuicios que la Ilustración pretendía eliminar, por considerarlos juicios falsos que no permiten el progreso en el conocimiento, inducen al error y se imponen bajo el régimen de obediencia ciega. Tener en cuenta el prejuicio de precipitación es evitar aceptar verdades inmediatas para no caer en el error.

La ilustración entendía el concepto de autoridad como aquello que es impuesto y en lo cual no se encuentra conocimiento alguno y mucho menos verdad, la autoridad se impone por la fuerza e implica obediencia ciega, todos deben apegarse a ella; pero, para el filósofo de Marburgo el concepto de autoridad toma

⁵ *Ibidem*, p. 337.

un rumbo totalmente distinto, pues autoridad nada tiene que ver con imposición, más bien es el reconocimiento que se adquiere y se otorga, es decir, se debe reconocer que el otro está por encima de uno en juicio, lo cual no implica que el otro sea una persona superior a los demás. La autoridad es una fuente de prejuicios pero también puede ser una fuente de verdad, más que imposición es reconocimiento. Sobre el concepto de autoridad el autor nos dice al respecto que:

Es verdad que la autoridad es en primer lugar un atributo de personas. Pero la autoridad de las personas no tiene su fundamento último en un acto de sumisión y de abdicación de la razón, sino en un acto de reconocimiento y de conocimiento: se reconoce que el otro está por encima de uno en juicio y perspectiva y que en consecuencia su juicio es preferente o tiene primacía respecto del propio. La autoridad no se otorga si no que se adquiere, y tiene que ser adquirida si se quiere apelar a ella. ⁶

El reconocimiento de la autoridad no es arbitrario ni irracional sino que descansa en el conocimiento y es una acción de la razón misma, no se otorga, se adquiere. No apelamos a la autoridad por obediencia sino por reconocimiento y existe mientras sea reconocida, se constituye lenta y gradualmente, descansa sobre el cúmulo de costumbres y tradiciones que constituyen una cultura.

Tener en cuenta lo que los prejuicios implican es aceptar que nadie escapa a ellos porque cuando nos dejamos decir algo no lo hacemos sin opinión previa alguna, más bien es la posibilidad de condición hermenéutica para estar abierto al mundo, a los otros y poder comprenderlos, me permiten comprender la alteridad.

Una forma de autoridad es la tradición, ella tiene acción sobre nosotros, determina nuestro comportamiento porque pertenecemos y nos reconocemos en

⁶ *Ibidem*, p. 347.

ella, determina las instituciones, la tradición nos proporciona una identidad. La tradición no se realiza únicamente por su capacidad de permanencia sino que necesita ser afirmada, asumida y cultivada; es conservación y nunca deja de estar presente en los cambios históricos.

La tradición no es solo conservación sino también transmisión. “Pero la transmisión no implica dejar lo antiguo intacto, limitándose a conservarlo, sino aprender a concebirlo y decirlo de nuevo.”⁷ Se conserva pero se transforma porque está viva. Es una recuperación del pasado bajo nuestro propio presente, pasado en el cual encontraremos siempre algo nuevo y diferente.

Somos seres históricos y nos encontramos dentro de una tradición que nos forma y nos transforma a cada momento, nos constituye y nos posibilita ser con los otros, no es un límite sino una posibilidad de ser en el mundo, nuestra pertenencia a la tradición no la comprendemos de modo objetivo, sino más bien nos reconocemos en ella como seres históricos y como seres en el mundo.

La tradición implica todo lo que se ha ido construyendo a través del tiempo, es decir implica el pasado, y cuando nos enfrentamos al pasado lo hacemos de una manera muy particular porque interviene la conciencia histórica, la conciencia histórica se refiere a tener conciencia de lo pasado desde mi propia posibilidad histórica, es decir, desde mi propio contexto. Cuando quiero comprender un hecho histórico lo hago desde mi propio contexto y siempre me dirá algo distinto y nuevo, lo asimilo desde mi propia postura en el mundo, lo mismo ocurre cuando me enfrento a un texto pues cuando entablo un diálogo con el autor yo cuento con una serie de presupuestos con los que intento comprender el sentido del texto, y

⁷ Gadamer, Hans-Georg. *La actualidad de lo bello*, p. 116.

ese sentido lo adquiero desde mi propia vida, es decir, desde mi presente comprendo el pasado.

Comprender el pasado es comprender desde mi punto de vista histórico, desde mis propias posibilidades por lo cual no me es posible agotarlo, es una recuperación desde nuestro propio contexto histórico, la conciencia histórica determina nuestra visión y experiencia del pasado y presente.

En la tradición encontramos también verdad, verdad en la que tenemos que lograr participar, *“La experiencia de la tradición histórica va fundamentalmente más allá de lo que en ella es investigable. Ella no es sólo verdad o no verdad en el sentido en que decide la crítica histórica; ella proporciona siempre verdad, una verdad en la que hay que lograr participar.”*⁸

Participamos en la tradición mediante la comprensión y el diálogo, no olvidemos que ella también es lenguaje y siempre tiene algo de decirnos. Encontramos verdad de sentido, sentido de nuestra propia historicidad y de nuestra existencia, la verdad en la tradición es la experiencia del modo de ser en el mundo distinto, propio, único e irrepetible; tal experiencia es práctica, transforma la vida en el pesar, sentir y actuar, es una verdad vinculada a nuestra propia experiencia del mundo.

b) Distancia temporal y fusión de horizontes

Comprender un texto no es comprender la constitución psíquica del autor, es desplazarnos hacia la perspectiva bajo la cual el otro ha ganado su propia opinión, la distancia temporal me permite hacer valer lo que el otro tiene que decirme, no

⁸ Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y Método*, p. 25.

es comprender mejor en el sentido objetivo de saber más en conceptos claros, es un comprender de manera siempre diferente. Gadamer entiende por distancia temporal lo siguiente:

Se trata de la *distancia temporal* y de su significado para la comprensión. Contrariamente a lo que a menudo se imagina, el tiempo no es un precipicio que se debería franquear para retornar al pasado; es en realidad el suelo que acompaña el futuro y donde el presente hunde sus raíces. La distancia temporal no es una distancia en el sentido en el que se habla de franquear o vencer una distancia [...] En realidad se trata de considerar la distancia en el tiempo como fundamento de una posibilidad positiva y productora de comprensión.⁹

El tiempo no es un obstáculo para la comprensión, es el suelo firme en donde se lleva a cabo, es el fundamento que sustenta el acontecer del presente y nos permite darle vida al pasado de un modo siempre distinto, es lo que media entre un intérprete y el texto. El sentido de un texto supera siempre a su autor no ocasionalmente sino siempre, por eso la comprensión siempre produce y no repite, es lo que sustenta el acontecer del presente, es la posibilidad productiva del comprender, permite una expresión completa del verdadero sentido que hay en las cosas.

El constante movimiento y expansión de la distancia temporal nos lleva a nuevas fuentes de comprensión, relaciones de sentido insospechadas porque el verdadero sentido de un texto es un proceso infinito y son expresiones plurisemánticas.

Comprendo desde mi propio contexto histórico que implica prejuicios, tradición, distancia temporal, lo cual me permite adquirir un horizonte desde el cual me

⁹ Gadamer, Hans-Georg. *El problema de la conciencia histórica*, p. 110.

enfrento al mundo. El término de horizonte designa un espacio que se extiende a la vista, nuestro horizonte puede abrirse y ampliarse, en el ámbito filosófico designa el equivalente a un punto de vista personal y subjetivo. Es el ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un punto de vista determinado.

Para Gadamer el horizonte lo conforma nuestro contexto histórico y todo lo que él implica, no solo se amplía sino que se gana un horizonte: “El concepto de horizonte se hace aquí interesante porque expresa esa panorámica más amplia que debe alcanzar el que comprende. Ganar un horizonte quiere decir siempre aprender a ver más allá de lo cercano y de lo muy cercano, no desatenderlo, sino precisamente verlo mejor integrándolo en un todo más grande y en patrones más correctos.”¹⁰ tener horizonte significa poder ver por encima de lo más cercano.

Cuando buscamos comprender al otro lo hacemos desde nuestro propio horizonte, así en un dialogo encontramos que hay dos horizontes distintos, el del otro y el mío los cuales se van a fusionar para dar paso a un diálogo auténtico. Cuando me enfrento a un texto lo hago desde mi propio horizonte, así la comprensión se ejecuta en una fusión de horizontes, el del interprete y el del texto. Dicha fusión se lleva a cabo en la tradición. En el caso de la comprensión histórica se fusionan el pasado y el presente, no se trata de abandonar el propio horizonte, sino que desde el mío comprendo lo extraño del otro.

Comprender es siempre el proceso de fusión de horizontes, así el horizonte lo conforman los prejuicios y siempre se encuentra en constante formación, en el horizonte hacemos nuestro camino, se desplaza al paso de uno, nunca está cerrado sino siempre abierto, al igual que el nuestro el horizonte del pasado está

¹⁰ Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y Método*, p. 375.

en constante movimiento, de ahí que el horizonte en la comprensión histórica sea ver en el pasado en nuestro propio ser, es decir, desde propio horizonte histórico.

c) Círculo hermenéutico: comprender-interpretar-aplicar

Otro elemento importante dentro de la hermenéutica filosofía es el círculo hermenéutico. La figura circular no cae ni degenera en un círculo vicioso sino por el contrario, es la posibilidad de un conocimiento más originario, en donde uno tiene que recurrir siempre <<a la cosa misma>> para no dispersar el pensamiento y caer en meras ocurrencias.

El círculo hermenéutico gadameriano de ninguna manera es una estructura metodológica de cómo el hombre debe alcanzar la comprensión, tampoco se limita solamente al comprender-interpretar-aplicar, sino que también se da en la pregunta-respuesta, pasado-presente, interprete-texto, temporalidad-finitud-infinitud, hermenéutica-estética, espectador-obra de arte, etc., la idea de círculo no posee un sentido metodológico sino ontológico.

En la parte sobre la hermenéutica filosófica he referido que para Gadamer la hermenéutica queda ya muy lejos de ser una secuencia de pasos rigurosos a seguir y que se inscribe en un lugar más originario, pues tiene que ver con la comprensión como estructura fundamental de nuestro estar-en-el-mundo. Para Gadamer la “*Comprender* no significa ya un comportamiento del pensamiento humano entre otros que se pueda disciplinar metodológicamente y conformar en

un método científico, sino que constituye el movimiento básico de la existencia humana.”¹¹

La comprensión no sólo tiene como nota distintiva el conocer (el conocimiento es la parte más elemental del comprender, es un elemento que lo compone y lo enriquece pero que jamás lo agota), sino que abarca mucho más que eso, tampoco se constituye como el método propio de las ciencias humanas, pertenece más bien al ámbito de las relaciones intrahumanas, y es parte de nuestra formación intersubjetivamente. “[...] la comprensión no ya en tanto que <<tarea>> específica de las <<ciencias del espíritu>> por contraposición a las <<ciencias de la naturaleza>>, sino en tanto que modo de ser básico, radical, originario y práctico del existir humano en el mundo histórico.”¹² La parte del conocimiento no agota a la comprensión pues es la estructura originaria de Dasein y por lo tanto no es una habilidad que se tenga que aprender y desarrollar sino la estructura fundamental del ser del hombre.

El comprender no es un comportamiento humano entre otros o que constituya un método, sino que constituye la existencia misma. Traspasa todo los límites del conocimiento, incluido el científico, de ahí que abarque cualquier ámbito humano. La comprensión en tanto modo de ser se da en el lenguaje, el cual le otorga mundo al hombre y gracias a eso nos podemos comprender a nosotros mismos, a los otros, a nuestra historia, a un texto o a una obra de arte.

Dentro de la comprensión se da la fusión de horizontes, por ejemplo, cuando nos enfrentamos a un texto o a un autor de tiempos pasados, el texto o el autor se nos presentan como extraños porque cada uno pertenecemos a contextos diferentes

¹¹ Gadamer, Hans-George. “Hermenéutica clásica y hermenéutica filosófica (1977)” en *Verdad y Método II*, p. 105.

¹² Gadamer, Hans-Georg. *El problema de la conciencia histórica*, p. 28.

y sin embargo puedo comprender el texto desde mi propio contexto, aquí la comprensión se realiza gracias a la fusión de horizontes, en donde el texto se hace comprensible y accesible al interprete, la fusión de horizontes se da en la tradición donde lo viejo adquieren un significado nuevo. Lo que se pretende es establecer un diálogo con el texto para encontrar un sentido, el intérprete es quien le otorga sentido al texto en la medida en que se encuentra en disposición de abrir nuevas sendas de conversación que le posibiliten encontrar algo siempre diferente y único, por eso “[...] *cuando se comprende*, se comprende de un modo *diferente*.”¹³

Para nuestro autor el comprender no puede ser un proceso mecánico de reglas sino un arte. El arte no es algo mecánico que tenga que producir algo para su utilidad, no se produce en serie ni bajo un molde ya hecho, el arte fluye junto con el genio o su creador, no sigue preceptos porque siempre crea algo único, bajo esta visión procede el comprender. Comprendo el mundo de una manera diferente a como lo comprende el otro y no por ello mi comprensión es más válida que la de los demás, solo son formas diversas de experimentar el mundo y dar cuenta de él.

Comprender tiene que ver con el acuerdo, acuerdo sobre las cosas y no con ellas. Gracias al acuerdo nos entendemos como seres humanos, acordamos sobre algo, sobre aquello que nos hace seres humanos. La estructura fundamental del hombre es que somos seres de acuerdo y gracias a ello se abre el camino para la convivencia en el diálogo.

Dentro del círculo hermenéutico no se da primero el comprender y después el interpretar y al final la aplicación, la interpretación no se deriva de la comprensión,

¹³ Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y Método*, p. 367.

sino que el comprender se trasforma en interpretar. Interpretar quiere decir; “expresión lingüística”, “aclaración”, “ejecución”, “identificación”, “desenmascaramiento” y “comprensión” (al modo de Gadamer). Interpretar es hacer comprensible los sentidos extraños.¹⁴ La interpretación no es un acto posterior o para complementar a la comprensión, sino que comprender es siempre interpretar.

La aplicación no consiste en poner en práctica un conocimiento o saber para alcanzar un fin, no se da para encontrar su realización en la concreción de un hecho, como es el caso de la hermenéutica jurídica y la bíblica, la jurídica aplica la ley a un caso concreto, la bíblica aplica la interpretación de la sagrada escritura a un contexto actual, así en ambos casos la aplicación consiste en la adaptación de un texto a la situación concreta del hablante o de quien escucha.

La recuperación de la aplicación como problema fundamental hermenéutico no consiste en la aplicación metodológica o técnica, sino en su ejercicio práctico, ético y hermenéutico, pues comprender, interpretar y aplicar son momentos propios de la vida humana en donde es necesaria la participación del intérprete. “[...] la aplicación es un momento del proceso hermenéutico tan esencial e integral como lo es la comprensión y la interpretación.”¹⁵ Comprender es aplicar. Cuando me enfrente a un texto y comprendo su sentido en ese momento se da la aplicación o cuando uno aprende a leer no es que conocer las letras y formar palabras sea leer, eso se da cuando comprendo lo que leo y si no entiendo lo que las palabras quieren decirme entonces no he aprendido a leer. La lectura se lleva a cabo sólo cuando se comprende.

¹⁴ Cfr. En Ferraris, Maurizio. *La hermenéutica*, pp. 23-25.

¹⁵ Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y Método*, p. 379.

Comprender-interpretar-aplicar son momentos constitutivos del proceso hermenéutico, son elementos concatenados y sin posibilidad de disociación, en el mismo acto de comprender se da la aplicación.

El concepto de aplicación está ligado a la vida humana, es donde cobra sentido ya que el hombre constantemente tiene que dar soluciones a las situaciones morales que se le presentan.

En este primer apartado mi objetivo es contextualizar al autor y puntualizar de manera general algunos puntos que me parecen importantes para comprender su pensamiento, de ahí que no sea tan extenso, pues el propósito de este trabajo no es describir ampliamente su hermenéutica filosófica sino tenerla como referente para poder encontrar algunos presupuestos que nos indiquen el camino de la ética.

Indagar una filosofía moral en el pensamiento del autor presupone ciertas interrogantes que nos abren sendas nuevas para seguir pensando, por ejemplo: ¿existe la posibilidad de una ética hermenéutica?, ¿en qué consistiría esta propuesta? , ¿Cuál sería la diferencia entre la ética hermenéutica y una filosofía moral tradicional?, ¿qué importancia tiene en nuestros días recuperar una propuesta ética filosófica? ¿La ética es naturalmente hermenéutica? ¿Se puede hacer ética sin hermenéutica?

II. ETICA Y HERMENÉUTICA FILOSÓFICA

1. Conceptos básicos del humanismo

El pensamiento de Gadamer estuvo influenciado tanto por la filosofía con una orientación científica como por la epistemología que pretendía quitarle al conocimiento cualquier tinte de literatura o arte, lo cual más de limitar su horizonte le abre la oportunidad de ampliar su conocimiento y trazar su propio camino en las ciencias del espíritu; es en el diálogo donde encuentra su mejor expresión la hermenéutica filosófica, no sólo como arte y práctica de interpretar sino en el proceso de transformación de uno mismo.

Es una hermenéutica que se lleva a cabo en la interpretación de la propia existencia humana, por eso no sólo es el ejercicio de interpretar sino un proceso de transformación del hombre en su existencia vital. Si la hermenéutica está ligada a la vida y existencia del propio hombre entonces se encuentra en relación directa con la ética. Al igual que Heidegger, Gadamer tampoco escribió un manual de ética por lo que su propuesta se encuentra en su pensamiento, obra y sobre todo en su vida. Con respecto a lo anterior Noé Héctor Esquivel nos comenta lo siguiente:

La propuesta ética de Gadamer se encuentra inscrita no sólo en su pensamiento, en su obra, sino también, y acaso más, en su vida [...] Por lo anterior, considero que este recorrido a través de su obra no sólo nos descubre un planteamiento teórico, sino fundamentalmente una expresión de vida práctica asumida personalmente, de donde se puede inferir claramente que su visión ético-hermenéutica del comprender e interpretar la cultura, la vida, los textos, los hechos sociales, el lenguaje, la estética, etcétera, conducen necesariamente a la aplicación en el terreno de la vida humana.¹⁶

¹⁶ Esquivel E., Noé Héctor. "Los conceptos básicos del humanismo y su relación con la ética en la perspectiva hermenéutica de Gadamer" en Rev. *La lámpara de Diógenes*, números 22y 23, 2011, p. 67.

La tarea de una ética hermenéutica es eminentemente práctica pues se ocupa de las cuestiones humanas ligadas a la acción, deliberación y elección del hombre en su vida común, en su vida social, ligado a cuestiones humanas. Si bien comprender el planteamiento teórico de nuestro autor en cuestión no representa una tarea sencilla de realizar mucho menos lo es el querer llevarlo a la práctica porque no es un camino hecho, trazado, dado ni establecido, sino es un camino que vamos construyendo con nuestras propias vivencias y experiencias en la vida, con la posibilidad de errar y volver a comenzar siempre sin tener un término o un lugar de llegada. Y eso es lo que Gadamer nos propone como tarea humana: construcción y transformación de uno mismo, no bajo una ética tradicional sino como un *ethos* a edificar y cuidar.

En griego la palabra *ethos* significa un modo de vida determinado por la propia naturaleza. Por eso para el hombre ya no hay un *ethos* natural que lo determine, pues nos hemos salido totalmente de él. Es decir, los seres humanos tenemos capacidad de elección o libertad para elegir, no hay algo que nos determine como a los animales (instinto). A esta capacidad de elección los griegos la llamaban *prohaíresis*.¹⁷

a) Formación (*Bildung*)

Uno de los propósitos que tiene Gadamer es recuperar el sentido más amplio de los conceptos que utiliza, en este caso va a retomar el de Formación, desde el cual realiza un breve recorrido histórico cuyo origen se encuentra en la mística medieval, pervive en el barroco y adquiere finalmente su fundamental determinación en Herder para quien la formación significa *un ascenso a la humanidad*. Respecto a su contenido lo que nos es más familiar es el concepto antiguo de *formación natural*, referido a toda producción de la naturaleza, pero para Gadamer “La formación pasa a ser algo muy estrechamente vinculado al concepto de la cultura, y designa en primer lugar el modo específicamente

¹⁷ *Ibidem*, p. 70.

humano de dar forma a las disposiciones y capacidades naturales del hombre. “¹⁸
Kant no emplea el termino de formación, pero habla de *cultura de la capacidad* como un acto de libertad del individuo que actúa y entre las obligaciones para con uno mismo está el de no descuidar los propios talentos. Ya Hegel hace referencia a formarse y formación, ve en esta última un concepto histórico que se encuentra en relación con la comprensión de las ciencias del espíritu. W. von Humboldt señala una diferencia entre cultura y formación, en donde formación hace referencia a lo *más elevado e interior del hombre*. “El equivalente latino para formación es *formatio*, a lo que en otras lenguas, por ejemplo en inglés (en Shaftesbury) corresponden *form* y *formación*. También en alemán compiten con la palabra *Bildung* [...]”¹⁹

Bildung abre un horizonte más amplio del concepto de formación en donde no se va a identificar con el termino de cultura ya que esta tiene que ver con un proceso de progreso en la enseñanza-aprendizaje del individuo y con la competencia personal, así como con la acumulación de conocimientos, si solo nos atenemos a esto entonces pensaríamos que un individuo se encuentra mejor formado al alcanzar ciertos grados académicos y aquel que no los tenga no es una persona formada, pero esto no es así. Nos dice Gadamer que la formación como *Bildung* es más un proceso de construcción de nuestra propia vida en la cual participan todos los hombres, ninguno queda excluido porque es un modo de ser y no un proceso meramente metodológico o pedagógico, que no tiene grados en el proceso ni un asidero último al cual todos aspiremos a llegar. Para Gadamer:

El termino alemán *Bildung*, que traducimos como <<formación>>, significa también la cultura que posee el individuo como resultado de su formación en los contenidos de la tradición de su entorno. *Bildung* es pues tanto el proceso por el que se adquiere cultura, como esta cultura misma en cuanto patrimonio personal del hombre culto. No traducimos dicho término por <<cultura>> porque la palabra española significa también la cultura como conjunto de realizaciones objetivas de

¹⁸ Gadamer, Hans-Georg. Verdad y Método, p. 39

¹⁹ *Idem*.

una civilización, al margen de la personalidad del individuo culto, y esta suprasubjetividad es totalmente ajena al concepto de *Bildung*, que está estrechamente vinculado a las ideas de enseñanza, aprendizaje y competencia personal (N. del T.)²⁰

Bildung no consiste en un saber sino en un ser, está comprometida con el ser del hombre mismo, proceso de construcción de la vida en relación con los otros, así mismo es una relación vital y dialogal, es un proyecto que se construye porque no está acabado. Para el filósofo de Marburgo “[...] el proceso de la formación no se produce al modo de los objetivos técnicos, sino que surge del proceso interior de la formación y conformación y se encuentra por ello en un constante desarrollo y progresión. “²¹ La formación no se realiza mediante instructivos que uno tiene que llevar acabo como si se tratase de una receta que al final nos arroje un resultado único para todos, pues no se alcanza en el cumplimiento de objetivos determinados, tampoco es un conjunto de normas y más que seguir un sendero ya hecho es ir construyéndolo una y otra vez, es decir, es una forma de ser del hombre en donde se conforma y edifica su propia vida, de ahí que el hombre no termine nunca de formarse pues siempre se encuentra en este camino.

Es un proceso que tiene que ver con la vida misma y no con obtener un producto final, en tanto proceso lleva al hombre a su transformación, pues el hombre no es un ser ya predeterminado sino que su ser trata de un constante hacerse de ahí que necesite formarse. Para nuestro Filósofo:

Reconocer en lo extraño lo propio, y hacerlo familiar, es el movimiento fundamental del espíritu, cuyo ser no es sino retorno a sí mismo desde el ser del otro. En esta medida toda formación teórica, incluida la elaboración de las lenguas y los mundos de ideas extraños, es mera continuación de un proceso formativo que empieza mucho antes [...] En este sentido el individuo se encuentra constantemente en el camino de la formación y de la superación de su naturalidad,

²⁰ *Ibidem*, p. 38.

²¹ *Ibidem*, p. 40.

ya que el mundo en el que va entrando está conformado humanamente en el lenguaje y costumbres.²²

Una persona formada no es aquella que hace alarde de poseer un saber superior con respecto a los demás, sino aquella que reconoce su propia ignorancia y es capaz de conceder vigencia a las ideas de los otros, es decir, es estar en el camino de la apertura y del dejar decirse algo; por lo tanto, el camino de la formación no se realiza en el del saber sobre todo sino en el saber que hay cosas que uno desconoce.

Este es el camino que Gadamer nos sugiere seguir, el de aprender a ser buenos hermeneutas, donde lo importante no es tanto lo que yo pueda decir sino escuchar lo que el otro tiene que decirme y aprende a poner en cuestión las propias opiniones constantemente, es decir, tenemos que aprender a ser capaces de la autocrítica. “Hacerse” no es acumular conocimientos o aprender metas científicas sino formarse a sí mismo en el diálogo con los otros, pues el alma de la hermenéutica consiste en que el otro pueda tener la razón.

Formación también está en relación con la experiencia de vida que constantemente está en desarrollo y progresión, es la construcción humana en el mundo, es un modo de verdad, por eso no se refiere a un orden intelectual ya que se encuentra en todas las dimensiones humanas que siempre está siendo, la vida es una formación en elaboración continua que nos hace ser en el mundo. Hermenéutica más que un método o una alternativa metodológica ante la ciencia natural es la conformación de nuestra existencia, existencia que realizamos en comunidad, en donde el otro adquiere un lugar muy importante dentro del diálogo.

En esta relación dialogal lo que cobra relevancia no es que yo imponga mis propias convicciones a los demás, sino el reconocimiento del otro, la apertura a lo

²² *Ibidem*, p. 43.

extraño, pues gracias al otro también me formo y me transformo. La apertura al tú me permite ampliar mi horizonte de comprensión y la constante crítica de mis propias ideas, con el único propósito de formarnos hermenéuticamente, dejarnos decir algo es tener la capacidad de aprender a no poder tener la razón absoluta pues seguramente el otro tiene algo diferente que decir. Según Gadamer:

[...] la experiencia del tú muestra la paradoja de que algo que está frente a mí haga valer su propio derecho y me obligue a su total reconocimiento; y en ello a que le <<comprenda>>. Pero creo haber mostrado correctamente que esta comprensión no comprende al tú sino la verdad que nos dice. Me refiero con esto a esa clase de verdad que sólo se hace visible a través del tú, y sólo en virtud del hecho de que uno se deje decir algo por él.²³

La experiencia que adquirimos en la formación no es algo que uno aprenda y después tenga que olvidar o simplemente sea una acumulación de conocimiento; tampoco es un medio para alcanzar un fin, en la formación uno se apropia de aquello que vive y experimenta, no se limita a un saber meramente teórico que no tenga repercusión en la práctica, sino que se da en ambas partes, de nada vale la teoría sin que la llevemos a la práctica en las decisiones de nuestra vida, para nuestro autor: “ [...] en la formación uno se apropia por entero aquello en lo cual y a través de lo cual uno se forma. En esta medida todo lo que ella incorpora se integra en ella, pero lo incorporado en la formación no es como un medio que haya perdido su función. En la formación alcanzada nada desaparece, sino que todo se guarda.”²⁴

En este proceso nos encontramos siempre y el saber que nos proporciona nos permite deliberar de manera adecuada ante una situación concreta, es decir, que podemos ser capaces de actuar y tomar ciertas decisiones, por eso el saber de la

²³ *Ibidem*, p. 18.

²⁴ *Ibidem*, p. 40.

experiencia no es algo que retenemos, olvidamos o desechamos, al contrario, lo tenemos siempre presente en nuestro propio accionar.

Dentro de los conceptos básicos del humanismo Gadamer construye una ética hermenéutica, pues en ellos encontramos aspectos sustanciales que se vinculan con una visión ética, tal es el caso de la formación, Noé Esquivel nos comenta lo siguiente sobre la relación entre formación y ética:

La formación es una relación vital y dialogal. Es un proyecto que se construye constantemente en interrelación, sin un término final último, es decir, acabado. El ser humano se forma permanentemente en relación con los otros y mediante un proceso de comunicación dialogal. En el ámbito humano, la interrelación y el diálogo son constitutivos esencialmente de nuestra naturaleza humana y ética, pues lo humano es definitivamente ético. Desde esta perspectiva, es fácil darse cuenta de la vinculación existente entre formación y ética. Sólo que la ética no puede ser concebida en la forma tradicional, estática, definidora de los conceptos, sino que se trata de una ética al modo del *hábitat*, inherente a la construcción de la vida humana, donde se realiza su modo de ser. Construcción que no puede dejar de lado la tradición, la historia, el pasado y presente, la cultura y la experiencia propia.²⁵

Este proceso de formación de la vida en relación con los otros la realizamos en el diálogo siempre en comunicación con los otros, interrelación y diálogo adquieren un carácter ético dentro de la *Bildung*; ética es un modo de ser humano y no algo reglamentado en donde el hombre conforma y desarrolla sus acciones.

b) *Sensus communis*

A Gadamer le resulta bastante cercano volver a la tradición humanista e investigar qué pueden aprender de ella las ciencias del espíritu, en un breve recorrido

²⁵ Esquivel E. Noé Héctor. "Los conceptos básicos del humanismo y su relación con la ética en la perspectiva hermenéutica de Gadamer" en Rev. *La lámpara de Diógenes*, números 22 y 23, 2011, pp. 71-72

histórico del concepto de *sensus communis* retoma a Vico, Shaftesbury, Oetinger y Bergson.

Giambattista Vico emprende una defensa del humanismo y realiza una crítica al cartesianismo; así se va a remitir al *sensus communis*, al sentido comunitario y al ideal humanístico de la elocuencia que van ligados al concepto clásico del sabio. La recuperación de la elocuencia no sólo es el hablar bien en un sentido ideal retórico, sino que significa decir lo correcto, lo verdadero y no sólo el arte de hablar o de decir algo bien. Por otra parte la retórica pretendía dar la verdadera sabiduría sobre la vida; Vico pertenece a una tradición humanística que viene desde la antigüedad y retoma del *sensus communis*, la retórica y la oposición entre el erudito de escuela y el sabio, es decir, la oposición entre *sophia* (teoría) y *prhónesis* (ideal práctico), elaborado ya por Aristóteles.

Hay un claro elogio a los antiguos académicos que sólo afirmaban el saber del no saber. Vico se refiere a la oposición no de la escuela sino contra la ciencia moderna y él mismo como profesor de retórica cree que la sabiduría de los antiguos, el cultivo de la prudencia y la elocuencia deberían mantenerse frente a la ciencia nueva y a su metodología matemática, además de que el propósito de la educación debería ser la formación del *sensus communis* que se identifica más con lo verosímil que con lo verdadero de la ciencia natural. Dice Gadamer que “Lo que a nosotros nos interesa aquí es lo siguiente: *sensus communis* no significa en este caso evidentemente sólo cierta capacidad general sita en todos los hombres, sino al mismo tiempo el sentido que funda la comunidad.”²⁶

No olvidemos que para Gadamer el concepto de tradición humanística es olvidado por la ciencia ya que no se considera como garante de verdad y sobre esta tradición constituye la hermenéutica para dar cuenta del tipo de experiencia propia de las ciencias del espíritu, este saber históricamente legado nos permite

²⁶ Gadamer Hans. Georg. *Verdad y Método*, p. 50.

conducir nuestras acciones porque es un saber estrictamente práctico, de ahí la revaloración, defensa y preocupación por el humanismo.

Así mismo se va abriendo camino la posibilidad de entender a los otros, a las otras culturas en su actuar, experimentar, valorar y vivir la vida, es posible comprender lo diverso y lo ajeno en donde adquiere sentido lo social y la comunidad, hay una insistencia en la función del *sensus communis* como sentido de comunidad, este sentido lo es de lo concreto porque es adquirido para vivir en una comunidad concreta y determinada, es histórico porque preserva la tradición como principio de acción y no sólo como dato de conocimiento. El sentido común debe ser reforzado desde el inicio en la educación junto con la prudencia y la elocuencia pues más allá de ser una capacidad general en todos los hombres es el sentido que funda una comunidad de vida.

Para Vico el sentido común es:

[...] el sentido de lo justo y del bien común que vive en todos los hombres, más aun, un sentido que se adquiere a través de la comunidad de vida y que es determinado por las ordenaciones y objetivos de ésta [...] Vico retrocede más bien al concepto romano antiguo de *sensus communis* tal como aparece sobre todo en los clásicos romanos, que, frente a la formación griega mantienen el valor y el sentido de sus propias tradiciones de vida estatal y social.²⁷

La formación del sentido común no está dada por la razón sino por la comunidad de un grupo, un pueblo, una nación en conjunto que es de gran importancia para la vida del hombre. La existencia moral e histórica del hombre está determinada por el *sensus communis* ya que proporciona a las ciencias del espíritu un conocimiento propio. El conocimiento histórico no se agota en la fe de los testimonios ajenos, ni en una verdad venida a menos, pues la historia representa una fuente de verdad distinta de la ciencia natural. En el recuerdo las ciencias del

²⁷ *Ibidem*, p. 52.

espíritu alcanzan una adecuada autocomprensión, dice Gadamer que después de todo la demostración y la teoría racional no agotan por entero todo el ámbito del conocimiento; la historia implica que se exprese mediante el lenguaje que es el que le da mundo al hombre, es apertura, tener lenguaje es tener mundo en donde lo común se manifiesta en un entendimiento lingüístico intersubjetivamente.

Sensus communis es un recurso para comprender la historia en tanto que siempre cambia pues no es un dato de conocimiento sino un principio de acción que mantiene el valor de la tradición, de la vida social en donde cobra importancia la comprensión del pasado, del otro en otro momento, otros pueblos y culturas en su actuar. Comprender y vivir la vida no se logra y agota mediante un estudio histórico rígido y estadístico, eso se alcanza mediante el sentido común que puede ver el pasado a través de aquellos que lo vivieron y no únicamente como dato observable de alguien o como algo que sucedió hace tiempo. El sentido común logra introducirse en la comprensión histórica gracias a la *phronesis* porque recurre a incontables particularidades de eventos en los que no se puede tener todos los aspectos detallados. Conocer el pasado es comprender el sentido interpretándolo desde el presente y esto es tener conciencia histórica o conciencia hermenéutica, es una tensión entre la familiaridad y el carácter extraño de la tradición. A Gadamer le resulta de gran importancia la recuperación de nuestra propia vinculación con la tradición, es el reconocimiento de nuestra vivencia con la tradición a la que pertenecemos comunitariamente, pues nos hacemos en la comunidad, no podemos vivir de manera solitaria ni individual, somos relación de vida en común.

En el *sensus communis* encontramos la oposición entre saber teórico y práctico (erudito y sabio). Aristóteles considera que el saber teórico de nada sirve sin una repercusión práctica para la vida del hombre. Para Hans-Georg el sabio es aquel que sabe actuar deliberar y tomar decisiones en la vida concreta. En ambos

autores el saber práctico, la *phrónesis* juega un papel muy importante en la formación del hombre, pues es en el hacer donde el hombre se edifica.

El saber práctico, la *phrónesis*, es una forma de saber distinta. En primer lugar está orientada hacia la situación concreta; en consecuencia tiene que acoger las <<circunstancias>> en toda su infinita variedad [...] Acoger y dominar éticamente una situación concreta requiere subsumir lo dado bajo lo general, esto es, bajo el objetivo que se persigue: que se produzca lo correcto. Presupone por lo tanto una orientación de la voluntad, y esto quiere decir un ser ético [...] ²⁸

La *phrónesis* está en estrecha relación con la situación concreta, las circunstancias y su infinita variedad de manifestaciones, por eso cada hombre actúa de manera diferente ante una misma situación, siempre en vistas de alcanzar una correcta deliberación. *Phrónesis* y sentido común implican lo concreto, el primero de la situación particular y el segundo adquirido en la comunidad de vida con los otros. El *sensus communis* no es un cuerpo de máximas más bien tiene un carácter histórico en tanto que cambia, quien posee sentido común tiene *phrónesis*, es decir, tiene la sabiduría práctica; no apuesta a lo conceptual abstracto puramente teórico, pues el hombre práctico sabe lo que tiene que hacer en circunstancias particulares.

El sentido común no apuesta por lo conceptual teórico más bien expresa una crítica contra la especulación teórica de la ciencia natural, pues lo decisivo en las circunstancias no son lo general ni la demostración. Rescata lo circunstancial orientado a lo social, al ámbito de la comunidad y al espacio político, se fusiona en actuar en el mundo y lo que acontece en una comunidad. “Este sentido nos remite a una orientación más vital, es decir, de conformación en la praxis de la vida comunitaria y en relación más directa con la ética. Se adquiere a través de la vida comunitaria, se ejercita y desarrolla en la misma vida en común. La dimensión que

²⁸ *Ibidem*, p. 51.

adquiere aquí la ética es estrictamente social, es decir, en relación con la vida social. “²⁹

El ejercicio del sentido común va más allá del mero enjuiciar correctamente las cuestiones en la vida cotidiana, se encamina hacia la orientación de la vida en común; es un sentido que debe formarse hacia la vida comunitaria y debe asumir una actitud ética, pues no nos formamos como personas aisladas sino en diálogo con los otros, en donde las palabras y acciones se convierten en el escenario principal de la vida cotidiana compartida, el diálogo debe tener una relación vital y debe ser una práctica dialogal de transformación de quien interpreta, transformación de sí mismo que afecta nuestro modo de ser, de vivir y experimentar. En el diálogo participamos en un sentido común, como modo de vida y modo de ser.

Vico no es el único que apela al sentido común durante el siglo XVIII, paralelamente para Shaftesbury “[...] quien situó ingenio y humor bajo el título de *sensus communis*: el sentido del bien común, también el amor de la comunidad o sociedad, afecto natural, humanidad, complacencia. Es una virtud social, una virtud del corazón. Incluye un estilo de buen vivir, una virtud del trato social, pero desde una base del trato social. “³⁰ El sentido común no es una dotación del derecho natural conferida a todos los hombres, sino más bien una virtud social, una virtud más del corazón que de la cabeza, se guía por los conceptos romanos de un estilo del buen vivir, una actitud del hombre que entiende porque está seguro de la existencia de la solidaridad con los otros.

El concepto de *Common sense* gana lugar en la filosofía de los escoceses. El motivo moral del concepto *common sense* o del *bon sens* se ha mantenido operante hasta nuestros días y es lo que distingue a estos conceptos del <<sano

²⁹ Esquivel E., Noé Héctor. “Los conceptos básicos del humanismo y su relación con la ética en la perspectiva hermenéutica de Gadamer” en Rev. *La lámpara de Diógenes*, números 22 y 23, 2011, p. 74.

³⁰ Conill Sancho, Jesús. *Ética hermenéutica. Crítica desde la facticidad*, p. 68.

entendimiento>> humano. Henry Bergson en un discurso pronunciado en 1895 hace referencia al *bon sense* que trata de una especie de genio para la vida práctica como fuente común de pensamiento y voluntad es un *sens* social que evita las deficiencias del dogmatismo científico como de la metafísica, así mismo hace referencia a la importancia de los estudios clásicos para la formación de este *bon sens*, pero no habla de su función hermenéutica.

No sólo Shaftesbury estaba interesado en limitar las pretensiones de la ciencia de la demostración y apelar al sentido común. En el pietista Oetinger el *sensus communis* aparece traducido como <<corazón>>, además de hacer una aplicación hermenéutica expresa, pues el verdadero fundamento del sentido común es el concepto de la vida y lo que caracteriza a toda sabiduría hermenéutica es la aplicación de la misma.

c) La capacidad de juicio

La capacidad de juicio (*Urteilkraft*) se trata de la capacidad de discernimiento, de saber emitir un sano juicio, correcto y justo. Al igual que en los conceptos anteriores Gadamer realiza un breve recorrido histórico acerca de este concepto, señala en primer lugar una relación muy estrecha entre la capacidad de juicio y el sentido común. El sentido común es el “reconocimiento de la capacidad que tiene el hombre para saber enjuiciar de manera correcta y justa sobre un asunto que atañe a la vida en común.”³¹

La capacidad de juicio no se aprende como un conocimiento adquirido, sino en el ejercicio, práctica y realización en la vida. Gadamer nos comenta al respecto: “Lo

³¹ Esquivel E. Noé Héctor. “Los conceptos básicos del humanismo y su relación con la ética en la perspectiva hermenéutica de Gadamer” en Rev. *La lámpara de Diógenes*, números 22 y 23, 2011, p. 75.

que constituye la diferencia entre el idiota y el discreto es que aquel carece de capacidad de juicio, esto es, no está en condiciones de subsumir correctamente ni en consecuencia de aplicar correctamente lo que ha aprendido y lo que sabe. “³² Aquel que carece de la capacidad de juicio no está en disposición de llevar a la práctica correctamente lo que ha aprendido y lo que sabe, es decir, no sólo se trata de un conocimiento teórico y abstracto sino de que tenga un lugar en la praxis de nuestras decisiones.

No es algo que tenga que enseñarse en general sino en ejercitarlo una y otra vez, tampoco es algo que en principio uno pueda aprender sino algo que uno tiene que practicar, realizar y vivir. Aquel que posee un sano juicio no solo tiene la capacidad de subsumir lo particular en lo general, sino que sabe distinguir lo que realmente importa, tiende a enfocar las cosas desde puntos de vista correctos y justos.

En general, la capacidad de juicio es menos una aptitud que una exigencia que se plantea a todos. Todo el mundo tiene tanto <<sentido común>>, es decir, capacidad de juzgar, como para que se le pueda pedir muestra de su <<sentido comunitario>>, de una autentica solidaridad ética y ciudadana, lo que quiere decir tanto como que se le pueda atribuir capacidad de juzgar sobre lo justo e injusto, y la preocupación por el <<provecho común>> [...] *sensus communis* es un momento del ser ciudadano y ético.³³

Le recuperación de la capacidad del juicio nos vincula con el reconocimiento de nuestra vida en común, pues nuestra vida la realizamos con los otros, somos en comunidad y en relación social y política, no hay modo de construirnos sin la alteridad, por eso esta capacidad se le exige a todos y no como muestra de aquello que pueden elegir en lo individual sino en la preocupación del bien común, pues más allá de lo puramente particular debemos tomar en cuenta a la comunidad.

³² Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y Método*, p. 61.

³³ *Ibidem*, p. 63.

Esta capacidad que tiene el hombre para enjuiciar de manera correcta y justa en asuntos de la vida común, no se aprende como conocimiento sino en su asimilación y desarrollo en la práctica continua. Noé Esquivel piensa al respecto que: “En estos términos, está bien definido que tanto el *sensus communis* como la capacidad de juicio tienen una connotación eminentemente ético-humanista por su implicación y exigencia a favor de la visa social-comunitaria. Son aspectos denotativos de ser ciudadanos y éticos. “³⁴

Sensus communis y capacidad del juicio deben tener una implicación ética cuya exigencia debe estar a favor de la vida social, comunitaria, y política. Ya Aristóteles nos señala que el conocimiento teórico que solo se queda en lo individual y particular como mera abstracción no sirve de mucho sino somos capaces de llevarlo al bien de la *polis*, es decir, de la comunidad para un bien común.

En este reducido recorrido histórico Gadamer nos remite a Kant para quien al referirse a la capacidad de juicio lo hace como juicio estético, aquí lo decisivo no está en la aplicación de la generalidad sino en la congruencia interna, de ahí que lo denomine *capacidad de juicio reflexiva*. De este modo su filosofía moral está concebida como alternativa de la doctrina inglesa del sentimiento moral que se aleja de *sensus communis* tal como lo venimos exponiendo a lo largo de estas páginas. Lo que surge de un mandamiento moral no puede fundarse en un sentimiento, pues los mandamientos morales excluyen la reflexión comparativa respecto de los demás. “La aplicación de la ley moral a la determinación de la voluntad es cosa de la capacidad de juicio. Pero puesto que aquí se trata de la capacidad de juicio bajo las leyes de la razón pura práctica, su tarea consiste en

³⁴ Esquivel E., Noé Héctor. “Los conceptos básicos del humanismo y su relación con la ética en la perspectiva hermenéutica de Gadamer “En Rev. *La lámpara de Diógenes*, números 22 y 23, 2011, p. 75

preservar del <<empirismo de la razón práctica, que pone los conceptos ´prácticos del bien y del mal ... sólo en series de experiencias>>. ³⁵ Kant exige que nuestra voluntad se determine por los vectores de la autolegislación de la razón pura práctica pues la base no puede ser una mera comunidad del sentimiento. Dentro del campo que podría llamarse una capacidad de juicio sensible solo queda un juicio estético del juicio y es aquí donde puede hablarse de un verdadero sentido comunitario, el verdadero sentido común es para Kant el gusto.

d) Gusto

Durante el siglo XVIII se habla de la diversidad de gusto humano y se mantiene un ideal del buen gusto, para Gadamer suena paradójico llamar sentido común al buen gusto, esa rara cualidad que distingue a los demás hombres de una sociedad cultivada. Se pregunta qué significado tiene la reducción del concepto de sentido común al juicio de gusto sobre lo bello para la pretensión de verdad de ese sentido común, sin embargo, el tema no sólo es la reducción del sentido común al de gusto, sino la restricción del gusto mismo.

La larga historia de este concepto que procede a su utilización por Kant como fundamento de su crítica de la capacidad de juicio permite reconocer que originalmente el *concepto del gusto* es más *moral* que estético. Describe un ideal de humano auténtica, y debe su acuñación a los esfuerzos por separarse críticamente del dogmatismo de la <<escuela>>. Solo bastante más tarde se restringe el uso de este concepto a las <<bellas artes>>. ³⁶

El origen de la historia del concepto se encuentra en Baltasar Gracián para quien el gusto sensorial es el más animal e interior de nuestros sentidos, el cual contiene la distinción que se realiza en el enjuiciamiento espiritual de las cosas. Lo sensible que opera en el gusto no es mero instinto, sino que se encuentra ya entre

³⁵ Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y Método*, p, 64.

³⁶ *Ibidem*, p. 66.

el instinto sensorial y la libertad espiritual. Este gusto sensorial logra distanciarse de las cosas que forman parte de las necesidades más urgentes de la vida. Para Gracián el gusto es una primera espiritualización de la animalidad y apunta a la cultura (*Bildung*). Este concepto es el punto de partida de un ideal de formación social. El ideal que tiene de hombre es que alcance en todas las cosas de la vida y la sociedad la justa libertad de la distancia y que sepa distinguir y elegir con superioridad y conciencia.

En la historia de los ideales de formación occidental se habla de una sociedad cultivada cuyo ideal se realiza en todas partes bajo el signo del absolutismo y su represión de la nobleza de sangre.

El gusto no sólo representa un ideal que plantea una nueva sociedad, sino que bajo este signo ideal (del buen gusto) se plantea una buena sociedad, la cual ya no se reconoce o se legitima por nacimiento o por rango, sino por la comunidad de sus juicios, acierta a erigirse por encima de los intereses y de las preferencias particulares, planteando la pretensión de juzgar. El gusto está en relación con la capacidad de enjuiciar por que traspasa las preferencias individuales.

“Por lo tanto no cabe duda de que con el concepto del gusto está dada una cierta referencia a un *modo de conocer*. Bajo el signo del buen gusto se da la capacidad de distanciarse respecto a uno mismo y a sus preferencias privadas. Por su esencia más propia el gusto no es pues cosa privada sino un fenómeno social de primer rango.”³⁷ El gusto se opone a las inclinaciones privadas de los individuos, en cuestiones de gusto no se puede argumentar, tampoco se pueden encontrar conceptos generales que tengan que ser reconocidos por todos ni se buscan porque no se pueden encontrar.

³⁷ *Ibidem*, p. 68.

El gusto es algo que hay que cultivar, no cae en el rango de lo individual sino en lo social no es una mera cualidad privada, ya que siempre intenta ser buen gusto, incluye una pretensión de validez, está siempre seguro de su juicio, acepta o rechaza sin vacilaciones. Lo contrario a buen gusto no es el mal gusto sino no tener gusto.

Un fenómeno ligado al gusto es la moda. Aquella que se impone como gusto general “Ya lingüísticamente se aprecia en el concepto de la moda que se trata de una forma susceptible de cambiar (*modus*) en el marco del todo permanente del comportamiento sociable. Lo que es puro asunto de moda no contiene otra norma que la impuesta por el hacer de todo el mundo.”³⁸ La moda regula las cosas que bien podrían ser de otra manera, es constitutiva de ella la atención a los demás, el comparar, crea una dependencia social de la que resulta difícil sustraer. Kant considera que es mejor estar en la moda que contra ella siempre y cuando uno no se tome estas cosas tan en serio.

Frente a la moda el gusto debe ser una capacidad de discernimiento, si bien el gusto también se ocupa de esto no está sometido a ello ni puede quedarse atrapado en lo pasajero, ni en el vaivén de la opinión o de la generalidad y aquí es donde encontramos una relación con la capacidad del juicio como capacidad de discernimiento. El buen gusto se caracteriza por adaptarse a lo que representa cada moda, sabe adaptarse a las exigencias de la moda al propio buen gusto, forma parte del gusto mantener la medida ante la moda, no seguir sus exigencias cambiantes y mantener el propio juicio, frente a la moda el gusto conserva su libertad y con él se designa una manera propia de conocer, tanto el gusto como la capacidad del juicio son maneras de juzgar lo individual por referencia aún todo,

³⁸ *Ibidem*, p. 69.

examinar si es adecuado y para ello es necesario tener un sentido pues lo que no se puede es demostrar.

El gusto no se limita a lo que es bello en la naturaleza, ni en el arte, ni juzga la calidad decorativa, más bien, abarca el ámbito de costumbres cuyo concepto no está dado bajo una determinación normativa unívoca, ni como dato de conocimiento sino como aquello que nos constituye y bajo lo cual podemos vivir comunitariamente.

Toda decisión moral requiere de gusto, su relación con la vida moral se establece cuando se manifiesta la aceptación del bien y se rechaza lo que no agrada. Comenta Gadamer: “Aquel a quien lo injusto le repugna como ataque a su gusto, es también el que posee la más elevada seguridad en la aceptación de lo bueno y en el rechazo de lo malo, una seguridad tan firme como la del más vital de nuestros sentidos, el que acepta o rechaza el alimento.”³⁹ Las cosas buenas representan también un componente humanístico y griego en donde puede hablarse de una *ética del buen gusto*, en donde lo importante es lograr lo correcto en aquello que deliberamos. *Ética del buen gusto* resulta un concepto extraño dentro de una mentalidad en la cual gana terreno el conocimiento teórico y el empírico, esto también vinculado en parte a Kant quien limpió la ética de lo estético vinculado al sentimiento.

³⁹ *Ibidem*, p. 72.

2. Sobre la posibilidad de una ética hermenéutica

a) Ética y *Ethos*

Tradicionalmente se ha pensado la ética como una disciplina filosófica (moral) que se nos enseña y nos puede marcar el camino de cómo debemos ser y cómo debemos vivir mediante preceptos, normas, reglas, etc., que nos indican el camino de cómo debemos ser buenos seres humanos; este pensamiento ha marcado gran parte de la historia y se caracteriza por indicar aquello que es bueno, malo, justo, injusto, es decir, tiene como referente el concepto de valor, además de que le da al hombre una senda ya construida mediante la cual puede llegar a una vida feliz. Pero ¿seguir una moral deontológica será suficiente para guiar nuestro actuar y construirnos en el mundo?

La ética tradicional en el sentido de moral o costumbre (*ἔθος*) se ha entendido como una disciplina filosófica cuyo objeto de estudio son las acciones humanas, a diferencia de la ética originaria que se relaciona como *ἦθος* en el sentido de un habitar originario, morada, suelo, guarida, refugio, que atiende la posibilidad del hacerse humano desde sus propias posibilidades sin tener como referencia un modelo final, pues no forma parte de un tratado porque es un modo de apropiarse de lo humano, es una posibilidad de hacerse del hombre, es decir, es un habitar siendo y no siendo al mismo tiempo, es decir, existiendo desde la vida misma. La apropiación de nosotros mismos nos encamina hacia el sentido del cuidado y del habitar y por lo tanto se torna una ética del pensar y construirse y no de preceptos que guíen la vida, así en el actuar encontramos nuestro *ἦθος*. Siguiendo este tema Rubén Mendoza Valdés nos comenta al respecto:

[...] pensar lo humano es hacerse humano. La esencia de lo humano se torna la posibilidad indeterminada de la relación entre el ser y el pensar. Pensar es asumir

el *ἦθος*: dejar habitar en la interpretación del destino del ser y no estancarse en la representación del concepto. La ética debe ser antes que una ética disciplinaria, una presencia en el hombre y no el hombre una representación de la ética. La representación como concepto regula la conducta humana, pero una ética sin representación conceptual debe permitir sólo el horizonte de posibilidades de su ser originario. El hombre se ha considerado un animal que se representa; pero más bien debe considerarse un ser que se hace pensando. Por eso, existencia y destino del ser constituyen el habitar del hombre.⁴⁰

Quizá deberíamos pensar la ética desde una perspectiva diferente, desde un modo más originario tal como lo hizo Heidegger. Heidegger se atiene a la vida misma y esto involucra pensar lo que somos, se trata de cómo vivimos en cuanto que vivimos, no responde al cómo vivir sino al cómo soy, no encontramos algo que nos diga cómo debemos vivir porque la vida misma es una posibilidad de ser y nuestro propio modo de ser es construirnos a cada momento, no desde lo dado y establecido sino en la realización de la vida misma. El modo de ser del hombre es un proyecto arrojado, no acabado, no diseñado, sin límites, que siempre se encuentra en la posibilidad de ser y de construirse, no es un modo acabado sino la posibilidad de realización.

El hombre es un ser constitutivamente ético que se hace por su actuar, de ahí que ser o no ser ético no es una elección, porque originariamente ya se es, no es una alternativa sino su modo de ser en el mundo en relación con la vida misma.

“Pues bien, si de acuerdo con el significado fundamental de la palabra *ἦθος* el termino ética quiere decir que con él se piensa la estancia del hombre, entonces el pensar que piensa la verdad del ser como elemento inicial del hombre en cuanto existente es ya en sí mismo la ética originaria.”⁴¹ La ética es desde quien la

⁴⁰ Mendoza Valdés Rubén. “*Hermenéutica de la facticidad, destino y comprensión del sentido del ser en Heidegger: vías para un nuevo planteamiento ético*”. Tesis de doctorado, Mayo de 2008, p 20.

⁴¹ Heidegger, Martín. *Carta sobre el humanismo*, p. 82.

piensa y la vive, es decir, desde el ser humano que no sólo es cuerpo sino también la posibilidad de ser, es aquel que existe y que está en el mundo con los otros, con las cosas y consigo mismo, *Dasein* no es un ente entre otros, es la posibilidad de apertura al sentido del ser.

La ética originaria indica un hacerse humano, es la tarea, el llamado al ser. Este hacerse lo es para consigo mismo y para con los otros que no impone un modo de ser sino una posibilidad de hacerse humano. *Dasein* es ser en el mundo, es la posibilidad de la vida fáctica en el acontecer del ser que no obliga ni determina porque es la posibilidad de la diferencia ontológica, es identidad en la diferencia.

Las cuestiones éticas tienen que ver con el hacerse del hombre. Debemos distinguir el hacer del hacerse, el hacer tiene que ver con la *tekhne*, que es una habilidad que se adquiere y se aprende para posteriormente llevarla a la práctica, en el orden de la vida el hombre no aprende algo y luego lo pone en práctica para desarrollarse y conformarse como hombre en el mundo, más bien este hacerse del hombre es algo no acabado que se va aprendiendo en el vivir mismo. El hombre no sólo puede ocuparse de sus planes, de sus actos y de su vida conforme a un orden técnico que se dirija a lo útil, a lo ya hecho y establecido, si bien esto le brinda estabilidad, seguridad y comodidad, no es su tarea el dejarse dirigir sino el construirse a sí mismo a cada instante, de ahí que resulte tan importante recuperar y darle atención a nuestro propio vínculo con lo ético.

El *Ethos* originario es un modo de ser específicamente humano, es la morada del hombre, es decir, el modo en que el hombre habita. Originariamente el *ἦθος* es la morada que no está hecha, sino que se hace, se construye a cada momento, no es una morada determinada, sino que se va fabricando y transformando a cada momento. Este habitar del hombre es siempre en relación con el otro, con el

mundo, con la vida, no es un quehacer en solitario porque somos seres en comunidad que tenemos a nuestro cuidado el hacer nuestra morada, y cuidar no es proteger si no dejara que las cosas sean aquello que tienen que ser. Soy en la medida en que guio mi vida y construyo mi mundo, cuidar es construir siempre mi morada.

Hacerse humano es “ya” la ética originaria. No nos decidimos a ser-humanos, ya lo somos en tanto tenemos la posibilidad existencial de resolernos a serlo. El habitar, en el cuidado, *ἥθος*, es la experiencia plena del ser del hombre. En la muerte, en la salud, estamos al cuidado. Por ello, la dignidad de la vida consiste precisamente en que no está disponible para cualquier representación, solo es disponible en la medida en que no se dispone a lo ya determinado.⁴²

Una ética originaria no responde la pregunta de cómo debemos vivir, actuar o comportarnos, sino que más bien atiende a la vida en la medida en que vivimos, es un pensar lo que somos y un modo en cómo nos enfrentamos al mundo. El *Ethos* del hombre constituye un modo originario y propio de él, que no alcanza su conclusión porque siempre está en continua edificación, soy en la medida en que pienso, actué y me formo a mí mismo, en, con y para el mundo.

b) Experiencia

El hombre es un ser que se forma, pero aquí el concepto de formación lejos está de tener un fin establecido, último o concluido, más bien tiene que ver con un proceso infinito.

⁴² Mendoza Valdés, Rubén. “*Hermenéutica de la facticidad, destino y comprensión del sentido del ser en Heidegger: vías para un nuevo planteamiento ético*”, Tesis de doctorado, Mayo de 2008, p. 22.

Con formación Gadamer no se refiere a un conjunto de normas, o a la formación escolar de una persona, mucho menos al orden intelectual; se refiere a una construcción (*Bildung*) humana en el mundo que atraviesa todas las dimensiones humanas, es un proceso no acabado que se encuentra en constante construcción. En la formación tampoco hay un grado de progreso ni meta alguna por alcanzar porque el hombre se forma a lo largo de toda su vida, no podemos decir que un hombre tiene una mejor formación que otro porque no existen grados en la experiencia humana del mundo. La vida es un aprender siempre y una formación en desarrollo continuo que nos hace ser en el mundo. El hombre no es lo que debe ser sino que es en la medida en que se construye.

El hombre tiene como tarea construirse y formarse en la medida en que no es algo acabado que tenga ya de suyo una finalidad establecida. En su condición de hombre es el único que existe y por lo tanto no se puede moldear o ser producto de una serie de pasos a seguir, pues su saber moral se inscribe en el campo de la experiencia.

Se es ético en la medida en que se es hombre, pues es la estructura originaria del *Dasein*. El hombre se realiza como ser ético en el mundo de la vida cotidiana que es la apertura de comprensión de las acciones humanas que es en donde se lleva a cabo la experiencia.

Pero ¿qué debemos entender por experiencia? Evidentemente no nos vamos a referir al concepto de experiencia que es utilizado en la ciencia natural en cuanto que forma parte de una metodología. La ciencia reduce el concepto de experiencia a una esquematización que recorta su contenido originario, el objetivo de la ciencia es objetivar la experiencia quitándole todo lo histórico que esta pueda tener, además esta objetividad se garantiza por el hecho de que las experiencias

pueden ser repetidas por cualquier persona lo que la hace reproducible y la lleva a ser un saber acabado sometido a control en donde las observaciones individuales deben mostrar los mismos resultados, es decir, todo experimento nos debe conducir al mismo conocimiento.

En cambio para Gadamer,

[...] el concepto de la experiencia de que se trata ahora adquiere un momento cualitativamente nuevo. No se refiere sólo a la experiencia en el sentido de lo que ésta enseña sobre tal o cual cosa. Se refiere a la experiencia en su conjunto. Esta es la experiencia que constantemente tiene que ser adquirida y que a nadie le puede ser ahorrada. La experiencia es aquí algo que forma parte de la esencia histórica del hombre.⁴³

La experiencia queda lejos ya de su identificación con una metodología científica adquiere un sentido mucho más rico y abarcador pues se refiere a la experiencia como tal y no como algo que pertenece a un saber particular.

La experiencia es histórica en cuanto que es apertura, uno tiene que estar dispuesto a aprender de cada nueva experiencia, no es algo que tenga un fin o resultado determinado, se adquiere constantemente y a nadie se le puede ahorrar; no podemos decir que la experiencia se relaciona con el concepto de valor, pues no es positiva o negativa, porque simplemente es.

Ninguna experiencia se puede repetir dos veces de manera idéntica porque siempre es única e irrepetible, una experiencia es distinta en cada individuo, por eso si una experiencia resulta dolorosa o afortunada para mí no quiere decir que para el otro tenga que ser de la misma forma, incluso puede ser una experiencia

⁴³ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y Método*, p. 432.

que no le resulte importante, cada hombre experimenta de manera diversa, es un acontecer del que nadie es dueño y a nadie se le puede evitar.

Lo que nos enseña la experiencia no es un saber absoluto más bien acaba con lo absoluto del saber, así mismo tiene que ver con el conocimiento de uno mismo y de lo otro, es conocimiento y reconocimiento del sentido de la alteridad.

Un hombre experimentado no es aquel que más acumulación de conocimiento ha adquirido a lo largo de su vida, más bien es aquel que está abierto a hacer nuevas experiencias para aprender de ellas, es aquel que nunca cierra su horizonte porque siempre está dispuesto a dejarse decir algo. Un hombre experimentado no cree saber todo de todo, es aquel que es capaz de reconocer su finitud y sus límites para poder desarrollarse como ser humano.

La existencia humana se encuentra en el camino del constante cambio, es un movimiento inacabado, sin fin, abierto a la continuación de su realización; no está del todo bajo nuestro control, pues de ser así siempre elegiríamos aquello donde nos encontramos en paz y dejaríamos pasar todo cuanto nos atormenta, por eso la experiencia de la vida está en relación con el juego⁴⁴ pues expresa su

⁴⁴ Para Gadamer el juego no es un *ejercicio recreativo sometido a reglas, y en el cual se gana o se pierde*; más bien se inscribe dentro de la vida humana, es un movimiento que nada tiene que ver con normas establecidas ni con alguna meta, pues no solo es recreación ya que también implica representar, simular, actuar, es libertad de movimiento, es un automovimiento en el cual nos encontramos, el juego nos juega. No es un medio del sujeto, sino que más bien en él se disuelve toda subjetividad, cuando el jugador se olvida que está jugando se abandona por completo a él; el juego es independiente de si los jugadores tienen o no conciencia de estar en él, el sujeto del juego no son los jugadores sino el juego mismo, éste está más cerca de lo verdaderamente serio de la existencia que de su trivialización como comportamiento lúdico. El jugador debe moverse en esa armonía de saber que el juego no es más que juego; el aguafiestas ni juega ni deja jugar, se enoja cuando va perdiendo y termina por renunciar al él, pues antepone sus propios intereses, lo mismo ocurre con aquel que hace trampa, pues no está interesado en jugar sino en ganar. El buen jugador sabe muy bien que todo jugar implica el riesgo de perder o ganar pero lo que importa es dejarse llevar por el juego mismo. Para el filósofo de Marburgo el juego se inscribe dentro de la vida humana, es un movimiento que nada tiene que ver con normas establecidas, es ese

condición de finitud, el arte de vivir se asemeja al arte del buen jugador que en la práctica aprende a serlo, pues la vida es un juego que se aprende jugándolo, quien ha ganado experiencia en la vida es capaz de abandonarse al movimiento inacabado y abierto del juego de la existencia, con respecto a lo anterior Margarita Cepeda opina lo siguiente:

No tomarse en serio las cristalizadas ideas de nosotros mismos, en esto parece consistir tomar en serio el juego de la vida, ya que en el vaivén del juego no puede haber nada fijo ni final. Por eso, el saber que se adquiere gracias a la experiencia no es un saber concluyente, sino que es una apertura a la continua renovación, un permanente hacerse a uno mismo y crecer en flexibilidad. La experiencia no enseña nada definitivo: enseña sólo la disposición a seguir experimentando, nos regala la clave de la vida: ¡vivirla! Por medio del juego de la experiencia, del representar papeles en la vida, llegamos a vernos a nosotros mismos en oposición a toda imagen preconcebida sobre nosotros mismos y sobre la realidad en nuestro ser verdadero: la expansión inacabada.⁴⁵

La vida es un juego sin reglas y sin metas, todo jugar es al mismo tiempo un ser jugado, un vaivén de movimientos que es dinámico en el cual no hay nada final, por eso cuando pretendemos realizar planes para nuestra vida quizá no se cumplan y si se realizan es cosa de la vida misma. Jugar la vida nos permite abrir diversas posibilidades de ser con los otros.

El juego en que consiste la existencia humana debe llevarnos a ver las cosas de una manera distinta, debemos ver las cosas como son, cambiantes y maleables y no como queremos que sean, fijas e inamovibles, debemos dejar que las cosas sean lo que tienen que ser, incluso nuestra propia vida en su condición de finita, nuestro ser en el devenir y que devenimos siendo constantemente otros, esto es formarse con la alteridad y creciendo hacia lo común, lo cual debe transformarnos,

movimiento constante en el que se encuentran los jugadores y que se reanuda a cada instante, es permanencia y movimiento constante.

⁴⁵ Cepeda, Margarita. "Ética hermenéutica, ética de la finitud" en *Gadamer y las humanidades II*, p. 74.

construirnos, pues el sentido del hacer del juego no es un hacer cualquiera, se trata de un hacer por medio del cual somos hechos.

En el juego de la vida la hermenéutica viene a cambiar nuestra propia manera de vernos en el mundo, va terminando con las expectativas de pretensión de dominio y abre una puerta al saber socrático, que experimenta un ensanchamiento del propio horizonte acompañado de la finitud del existir. Para Margarita Cepeda la ética hermenéutica es una hermenéutica de la finitud en cuando que:

Se trata de una ética que no ofrece un método para el actuar correcto ni busca la imposición de un saber para el actuar, sino que más bien consiste en permanecer a la escucha de la condición humana, escucha que se despliega en la actitud flexible y abierta de una conciencia que gana distancia frente a su propia particularidad y que, en el ascenso a lo común, propio de su formación, llega a comprender y afirmar cabalmente su finitud.⁴⁶

Nos encontramos tan inmersos en un mundo de carácter urgente de nuestras tareas que debemos realizar y que sin tener tiempo para notarlo nos alejamos de la realización de nuestro ser y nos sujetamos a lo inmediato y monótono de una cotidianeidad vacía de sentido en donde el juego se convierte en un mero pasatiempo y no encuentra relación con la experiencia de la vida, que es donde adquiere su verdadero sentido.

Algunas veces se le ha criticado a Gadamer de que su pensamiento se inserta en un plano meramente teórico o conceptual el cual no tiene aplicación inmediata en la vida misma, pero basta saber la actitud que él mismo tenía en su vida cotidiana para con los demás, la cual nos muestra que constantemente ponía en práctica su pensamiento. Por ejemplo la atención hacia el otro, su estar a la escucha de cualquier objeción, su disposición de apertura al diálogo. Tener una

⁴⁶ *Ibidem*, p. 69.

actitud de disponibilidad requiere aprender a no poder tener la razón, lo cual no es fácil de reconocer ni mucho menos de llevar a cabo, pero esto es precisamente a lo que nos invita la propuesta gadameriana, al encuentro con el otro, pues lo importante no es estar convencido de las propias ideas sino de ponerlas en constante crítica, lo importante no es decir, sino escuchar y poder dar cabida a la transformación de sí mismo.

Pareciera que teoría y práctica son cosas diversas y hasta opuestas, que la teoría nada tiene que ver con la praxis y viceversa, entonces tendríamos que preguntarnos ¿qué debemos entender por teoría y por práctica? ¿Cuál es la relación entre teoría, práctica y el *ethos* del hombre?

Con el desarrollo de la ciencia moderna la teoría está estrechamente ligada a su aplicación práctica, por teoría se entiende aquella explicación sobre los fenómenos que permiten un dominio práctico de los mismos, así mismo se entiende como un instrumento, conjunto de reglas, que nada tienen que ver con una actitud propia del hombre, además este concepto viene acompañado de una idea de progreso que desemboca en un incesante y nuevo conocimiento teórico cada vez más acabado.

Por otro lado, aunque la práctica implique una aplicación de la ciencia no son cosa idénticas, práctica no sólo es todo lo que se puede hacer sino que implica también elegir y decidir entre posibilidades. En la praxis humana un conocimiento puede ser transmitido independientemente de la situación en la que se actúa para ser aplicado a cada nueva circunstancia del accionar humano, las decisiones que el hombre toma dependen del discernimiento y no de la enseñanza-aprendizaje, es la conveniencia de la aplicación a una situación dada, esta praxis es elección y

decisión individual en cada situación vital determinada, que solo el individuo puede llevar a cabo buscando consejo en sí mismo.

Debemos volver a pensar tanto la teoría y la praxis como aquello que implica al hombre mismo, de ahí que no es posible la separación entre ambas, pues la teoría como aquel grado supremo de ejercicio mental es eminentemente práctica y es práctica porque no es especulación al margen de la vida humana; no hay tal diferencia pues siempre incide en el orden de la vida práctica. Con referente a esto Gadamer nos comenta que:

La <<theoria>> no se halla tampoco en oposición a la praxis en general, sino que es —ella misma— una praxis suprema, una suprema forma óptica del hombre. Esto es verdad en relación con el saber más elevado, el saber acerca de lo primero, aunque entre el saber de la ciencia [...] y el saber de la experiencia haya genuina tensión, como Aristóteles reconoce, de tal manera que el práctico experto es algunas veces superior al especialista <<erudito>>. Ahora bien, esto se aplica plenamente al ámbito ético, en el que no puede existir en absoluto tal tensión entre la teoría y la praxis, porque en él no hay ningún saber especializado que deba aplicarse.⁴⁷

Teoría y práctica tienen una conexión con la sabiduría práctica, pues teoría no se trata de conocimientos aprendidos, sino que es un modo de pensar, de elevar la mente a su máxima contemplación, es expresión máxima de la razón teórica; contemplar es sabiduría que te permite decidir y actuar, es decir, lo que llevo a cabo en la vida. Para comprender un poco esto Gadamer nos pone como ejemplo al erudito y al experto práctico, el primero tiene una capacidad impresionante de teorizar y de memorizar conocimiento sin que por ello necesariamente pueda resolver alguna situación vivencial, el segundo sabe resolver situaciones eficazmente en el orden de la vida.

⁴⁷ Gadamer, Hans-Georg. “Sobre la posibilidad de una ética hermenéutica” en *Hermenéutica, estética e historia. Antología*, p. 115

La sabiduría práctica se inserta en el orden de la vida práctica y es aquí donde encuentra su aplicación más concreta, no es el empleo de la teoría en la práctica, sino que surge de la experiencia de la propia práctica, así la práctica es la fuente propia de experiencias y conocimientos. La vida misma siempre nos pone en situaciones en las que tenemos que decidir sin poder consultar a un experto que nos pueda indicar como dirigir nuestro actuar, pues a cada uno le compete decidir y discernir en una situación determinada, esto implica nuestro propio dirigirnos en la vida.

Nos encontramos en una sociedad precomprendida desde la cual nos formamos en relación con los otros, es así que nos compete a cada uno convertirnos en artesanos de nuestra propia vida, esto quiere decir, que debemos ser capaces de tomar decisiones y de saber actuar en cada caso concreto de nuestra vida, pues no basta con acatar preceptos al pie de la letra para lograr tomar una buena decisión, ya que el juego de la vida en el que siempre nos encontramos no es el mismo para todos ni todos se enfrentan de la misma manera a ella; es una tarea irrenunciable el ser capaces de conducir y construir nuestro propio camino en el mundo con la posibilidad de equivocarnos y saber reconducirnos.

c) *Phrónesis*

Para Gadamer los problemas sobre la razón práctica están en relación con las llamadas ciencias del espíritu, se pregunta *¿qué lugar ocupan las ciencias del espíritu en el universo de las ciencias naturales?* Su punto de partida lo encontramos en el pensamiento de Aristóteles y de su filosofía práctica para mostrar que es el camino más adecuado para poder formarnos una idea adecuada

de las ciencias del espíritu y no el concepto moderno de método de la ciencia. A las ciencias del espíritu les corresponde lo que el hombre sabe sobre sí.

El concepto moderno de ciencia está muy lejos del espíritu griego, el cual estaba representado por la matemática por ser la auténtica y única ciencia racional que versa sobre algo inmutable. La ciencia moderna debe mantener algo de esto para considerarse ciencia; encuentra lo inmutable en las leyes naturales, se inicia un nuevo conocimiento del mundo, surge la idea del método y de su primacía sobre la cosa. Es claro que bajo este modelo las cosas humanas dan poco margen a la ciencia porque carecen de inmutabilidad y por lo tanto no pueden ser objetivo del saber científico, cabe preguntar *¿qué son estas ciencias de las cosas humanas que llamamos ciencias del espíritu?*

Estas ciencias intentan ajustarse al concepto moderno de ciencias, pero al mismo tiempo han mantenido la antigua tradición del saber humano, dice Gadamer que se trata de construir una base entre el saber del hombre sobre sí mismo y la investigación científica moderna.

Aristóteles diseñó la filosofía práctica, en donde praxis designa el conjunto de cosas prácticas y por lo tanto toda conducta y auto organización humana en el mundo, la praxis es el objeto de la filosofía práctica, cuyo fundamento es el desarrollo de la vida del hombre que no se lleva a cabo siguiendo las pulsiones, sino guiándose por la razón- *phrónesis*, que se encuentra en relación con el *ethos*, no es un mero adiestramiento, adaptación o conformismo, nuestro saber o no saber debe asumirse responsablemente, pues el saber forma parte del *ethos* y lo que caracteriza a la *phrónesis* aristotélica es saber usar los medios adecuados para determinados fines, es decir, aquí teoría y práctica no están separados, deben darse de manera simultánea para poder lograr una correcta deliberación en

cuanto a nuestras elecciones. En el campo ético no hay tensión entre ellas, no hay un saber especializado que tenga que aplicarse, la acción moral no se consigue con el saber conceptual, sino con la acción que debe realizar aquí y ahora, acción que uno debe realizar en concreto.

El ser humano se guía en sus decisiones concretas de acuerdo a su *ethos*, por la racionalidad práctica y no por un maestro que nos enseñe el cómo debemos actuar. De aquí que Gadamer tome como estructura fundamental de la hermenéutica a la *phrónesis*, “La virtud aristotélica de la racionalidad, la *phrónesis*, resulta ser al final la virtud hermenéutica fundamental. A mí me sirvió de modelo para mi propia línea argumentativa. De ese modo la hermenéutica, esta teoría de la aplicación, es decir, de la conjugación de lo general y lo individual, se convirtió para mí en una teoría filosófica central.”⁴⁸

La recuperación de la *phrónesis* como estructura de la hermenéutica es así mismo la recuperación el problema de la aplicación y, por supuesto, el problema entre teoría y praxis. Filosofía práctica y filosofía teórica son diferentes lo cual no implica que estén separadas, que sean ajenas o que sean excluyentes; no hay práctica sin teoría ni teoría sin práctica. Por eso para Gadamer todo comprender es aplicar. La aplicación no necesariamente se da en una acción concreta, no es la aplicación metodológica o técnica, sino un ejercicio práctico, ético y hermenéutico, es entendido dentro del horizonte del proceso humano en donde cobra sentido. En el momento de comprender ya estoy aplicando, tampoco es un momento específico del círculo hermenéutico sino que se dan de manera simultánea: comprender-interpretar-aplicar. Siguiendo el tema de la aplicación Carlos Mendiola Mejía opina que:

⁴⁸ Gadamer, Hans-Georg. “Problemas de la razón práctica (1980)” en *Verdad y Método II*, p. 317.

De esta manera quiero presentar la forma en que Gadamer se apropia del concepto aristotélico de *phrónesis*. Como ustedes saben Gadamer en *Verdad y Método* presenta este concepto como la unidad de la hermenéutica. El concepto aristotélico le sirve para sostener que la hermenéutica no es un conocimiento teórico sino un saber práctico. El saber aplicar ofrece la unidad entre comprender e interpretar. No son operaciones separadas. Quien aplica está en la situación de la que no se puede distanciar, él mismo será afectado por la aplicación, en medida, en que se encuentra en la situación en la que ha de aplicar.⁴⁹

La hermenéutica pertenece al ámbito de la práctica, si se comprende entonces se aplica, la comprensión implica el diálogo que se realiza en el lenguaje y que exige una experiencia del mundo y de los otros, es experiencia de la alteridad, el lenguaje nace y vive en el diálogo, el cual consiste en abrirse al otro y ponerlo en estado de igualdad en donde lo que el otro dice puede cambiarnos, se establece una relación de recíproco intercambio en donde ambos interlocutores completan la experiencia del otro. Para Gadamer la comprensión es aplicación, en tanto que la comprensión es un diálogo que nos construye. Siguiendo la relación entre comprensión y prudencia Mauricio Beuchot piensa que:

Gadamer dice que ya Aristóteles vinculaba la *phrónesis* con la comprensión, de modo que se puede decir que la *phrónesis* es una de las formas de la comprensión. La comprensión no depende de una *téchne*, sino de un hombre muy experimentado, que ha logrado conocerse y tener disponible una habilidad para moverse en las situaciones concretas, es decir, que ha aprendido de los casos. Pero no es el astuto o *deinós*, sino el prudente o *phrónimos* añade a su habilidad el actuar moral.⁵⁰

La vinculación entre *phrónesis* y comprensión la encuentra Gadamer en la aplicación, ya que la comprensión es un caso especial de la aplicación a una situación concreta y determinada, por ejemplo al colocar un texto en un contexto

⁴⁹ Mendiola Mejía, Carlos. "La verdad por falta de certeza: Hans-Georg Gadamer" en *Actualidad hermenéutica de la prudencia*, p. 80.

⁵⁰ Beuchot, Mauricio. "La *phrónesis* dentro de una hermenéutica analógica" en *Actualidad hermenéutica de la prudencia*, p. 101.

determinado, esto es lo que hace la hermenéutica y es parecido a lo que realiza la *phrónesis* en la ética, no busca lo abstracto, universal y vacío, sino lo que es bueno para el hombre en circunstancias concretas, se trata de buscar la acción adecuada y no la exactitud de la ciencia. Tiene así, una parte de conocimiento pero también de praxis concreta, participa de ambas al encontrarse en un plano ontológico del hombre pues este se hace mediante sus acciones.

La *phrónesis* al ser un saber teórico-práctico entra en lo más hondo de la hermenéutica, cobra importancia como filosofía práctica, dialogal, llega a ser el paradigma de la comprensión hermenéutica. Según Beuchot, Gadamer reivindica la *phrónesis* como el instrumento adecuado de la interpretación. Es una virtud y su construcción no puede tener un método al modo de la ciencia. Esta virtud la vamos formando y construyendo en el diálogo, en la deliberación, elección y acción.

Como podemos ver para Gadamer la hermenéutica está íntimamente relacionada con la vida del hombre y lejos está de ser un mero instrumento metodológico de la interpretación. Con respecto a esto Noé Esquivel Estrada nos comenta:

Quienes seguían el camino de las normas presuponían que ésta era la única vía de acceso al sentido del texto. Cumplir con la normatividad era el requisito indispensable y la condición de posibilidad para asegurar el sentido del acontecer histórico-humano. Tal forma de proceder modifica la manera de pensar, ver, analizar y orientar la acción. Sujetos a la normatividad obtenemos seguridad y conformidad. El camino de la no-normatividad nos provoca inquietud y riesgo [...] Aventurarse en el riesgo de la búsqueda de verdad, del ejercicio libre, de la equivocación, de la reestructuración, de la conversión de sentido, es una

posibilidad más, dentro de la práctica hermenéutica. Quizá sea éste, para nosotros, el ejercicio más rico y humano de nuestro quehacer histórico.⁵¹

El sentido originario de la hermenéutica era la ciencia de las normas para interpretar y descubrir el sentido autentico de un texto, de esta manera se convierte en una hermenéutica normativa y unisemántica que además indica una reducción metodológica. Sin embargo para Gadamer no se puede reducir a un método prescriptivo que pueda garantizarnos un conocimiento científico, va más allá de esto, pues no sólo es el trato con los textos lo que nos sale al encuentro, sino que implica la comprensión de nosotros mismo, de los otros y del mundo, comprensión y encuentro que llevamos a cabo en el diálogo.

Liberarnos de la concepción normativa de la hermenéutica nos lleva por caminos no seguros, pero es ahí precisamente donde encontramos nuestra tarea, la de edificar nuestra vida, corriendo el riesgo de equivocarnos, de insertarnos en la búsqueda de nuevos sentidos y en la posibilidad de siempre estar siendo y transformándonos, esto es la práctica hermenéutica, que se inserta en la vida como necesidad del hombre, cobra forma en la experiencia de la vida, en donde aprendemos a conducirnos y a construir nuestro propio camino. La hermenéutica como filosofía práctica es un modo de vivir en el mundo.

La vida del hombre se construye en la *phrónesis*, es decir, en el hacerse, diferente del hacer del artesano. Encontramos una separación entre el saber técnico y el saber moral de la prudencia o el saber de la sabiduría, por eso debemos establecer la diferencia entre el hacer y el hacerse. El hacer se dirige a la acción técnica, instrumental, artesanal, se aprende el cómo hacer algo para después fabricarlo, el artesano moldea sus materiales y puede producir en serie, cosas

⁵¹ Esquivel Estrada, Noé Héctor. "La aplicación como problema fundamental hermenéutico en el pensamiento de Gadamer" en *¿Qué es la filosofía, razón o embrutecimiento? Recuento de las jornadas filosóficas durante 2002*, p. 75

siempre iguales que pueden tener o no una utilidad. Pero el hacerse del hombre no se identifica con un hacer técnico más bien se encuentra vinculado con la acción que conforma la vida humana. Cuando el hombre se produce así mismo por lo que hace, no se produce mediante la acción técnica. El hombre se hace así mismo, este hacerse tiene que ver con su vida moral, con ser él mismo. El hacerse es la *phrónesis* en el hombre, que no le es dada al modo de recetas o procedimientos de cómo se debe vivir la vida y alcanzar una meta final, sino por el contrario, es saber dirigirnos en el mundo, saber actuar ante la vida, que nadie nos enseña, sino que aprendemos en el camino.

Con respecto a la prudencia Aristóteles comenta lo siguiente: “[...] parece propio del hombre prudente el ser capaz de deliberar rectamente sobre lo que es bueno y conveniente para sí mismo, no en un sentido parcial, por ejemplo, para la salud, para la fuerza, sino para vivir bien en general [...] la prudencia es un modo de ser racional, verdadero y práctico, respecto de lo que es bueno y malo para el hombre.”⁵²

Para Aristóteles la prudencia es una virtud, aquello que nos impulsa a ser, es una posibilidad de la vida misma, es un modo de dirigirse y actuar en el mundo, es un guiarnos en el mundo con inteligencia. Tiene que ver con los actos y las decisiones que el hombre toma en su vida, pues los actos no se realizan en algo objetivo, sino en la praxis humana, que debe ser el fin del conocimiento, de no ser así se convierte en algo inútil para la vida y más bien debe insertarse en el desarrollo de lo humano.

En tanto que modo de ser, la *phrónesis* debe conducirnos a la sabiduría y no a la inversa, pues el sabio no es aquel que ya lo sabe todo sino aquel que es capaz

⁵² Aristóteles. *Ética Nicomáquea*, (IV, 5, 1140a25)

de construir y dirigir su vida desde su propia experiencia existencial. Según Aristóteles el hombre tiene que actuar, decidir y deliberar según un término medio, no de la cosa sino el relativo a nosotros mismos, pues la vida es una fuente de equilibrio, de medida, por eso el hombre tiene que elegir según su conveniencia, en esto consiste el ser prudente. Su objetivo es orientar la acción, organizar bien la propia vida mediante el ejercicio de la deliberación, que nos conduce a la elección más adecuada. Así mismo tiene una relación muy especial con la vida del hombre, tiene la función de establecer el fin con vistas al cual el hombre realiza todas sus acciones.

El obrar humano se despliega en la inmediatez de cada situación y es aquí donde *phrónesis* y hermenéutica encuentran su lugar. La acción humana no es asunto de técnica sino de *phrónesis* pues se actualiza en el aquí y en el ahora.

El saber de la sabiduría no se identifica con el erudito sino con el que sabe conducir su existencia en el orden de la vida práctica. El hacerse es ético y no técnico.

A diferencia del arte (comenta Mauricio Beuchot), en el que hay perfección no puede hablarse de una perfección de la prudencia, y, además, en el arte se yerra voluntariamente, y en la prudencia no. Asimismo, en el arte o *téchne* tiene que ver más con los medios y la *phrónesis* más con los fines; aunque para ello tienen que estudiar los medios, de modo que pueda concordarlos con los fines, precisamente. En efecto, Aristóteles distingue entre la volición (*boúlesis*), que señala los fines, la deliberación (*boúlesis*), que sopesa los medios, y la decisión (*proáiresis*), que determina la acción que se ha de ejecutar.⁵³

⁵³ Beuchot, Mauricio. "La *phrónesis* dentro de una hermenéutica analógica" en *Actualidad hermenéutica de la prudencia*, p. 98

Téchne y *phrónesis* se aprenden de manera distinta, la primera se refiere a reglas que se pueden aprender con lecciones, pero esto no basta para aprender la segunda, pues requiere experiencia de vida, no tiene por finalidad demostrar ni producir, sino la acción; no es ni ciencia ni arte sino un hábito práctico, es una virtud teórica referida a la praxis.

La prudencia requiere de la experiencia, como conocimiento de la vida y lo principal en ella es la deliberación, es decir, analizar los pros y contras de la acción, así como los medios para lograr el fin; es una especie de diálogo consigo mismo sobre lo que uno propone hacer y la manera de hacerlo, está en relación con lo que el hombre puede manejar, es decir, con lo que puede ser de otra manera. El hombre que es prudente encuentra el *Kairos* o momento oportuno de actuar. La deliberación tiene como finalidad la elección o decisión, es la elección más conveniente para el hombre en situaciones concretas de la vida.

Sobre el concepto de deliberación Consuelo González Cruz nos proporciona su etimología, “La elección (*prohaíresis*) si bien es deseo, es deseo deliberado: “inteligencia deseosa o deseo inteligente”, aunque Vigo (2008; 60) afirma la posibilidad de traducirla como “decisión deliberada” por el significado de sus componentes: Pro: antes [que]; *haíresis*: acción de elegir. Esta traducción hace énfasis en la “postura”, más aún que en el acto mismo de elegir: “⁵⁴

La acción humana está en relación con un para qué, en el principio se halla el fin que da sentido a la acción, sin este hacia dónde no hay inicio en la acción. La estructura de la acción supone un fin establecido, la deliberación, la elección y la acción como tal; se actúa en la medida en que elegimos, se vive de acuerdo con la elección que presupone una deliberación, que investiga, calcula, prevé, supone,

⁵⁴ González Cruz, Consuelo. “La filigrana aristotélica en Ser y Tiempo: de la prudencia a la prosperidad” en *Actuación hermenéutica de la prudencia*, p. 71

construye, se adelanta a los posibles resultados, se elige y se actúa de tal manera como la situación lo exige.

La *phrónesis* como ejemplo de la acción prescinde de cualquier calificativo moral pues no hay reglas para ser prudente, no cabe el olvido, pues se adquiere con el tiempo y es fruto de la experiencia; supone un ejercicio de razonamiento y supone un saber que consiste en saber lo que a uno le conviene.

El principio de los hechos prácticos es el fin con vistas al cual se actúa, pues todo el que actúa lo hace en vistas a conseguir algo, el fin es el punto de partida, nadie actúa sin saber a dónde se dirige y qué se propone realizar.

El modo en que cada hombre recorre la senda de la vida no está marcada por preceptos establecidos sino por sus propias decisiones y vivencias, el aprender a conducirnos en la vida nos proporciona una orientación en la vida ética. Así lo propio del hombre es el hacerse, es el construir su existencia y en esto radica el modo originario propio del hombre.

Dentro de la hermenéutica filosófica Gadamer le concede un lugar especial al diálogo, por lo que no puede estar desligado de la *phrónesis*, entonces cabe la posibilidad de hablar de una *phrónesis dialogal*. Para Noé Esquivel:

En este proceso dialogal es, precisamente, donde descubrimos el 'sentido ético del diálogo', es decir, en este proceso es cómo nos abrimos al encuentro con un tú, indispensable para la comunicación y realización del ser humano desde la propia facticidad. También digamos que aunado al concepto de *phrónesis* se

encuentra el de la experiencia que, para Aristóteles, se adquiere con la madurez de la vida, acompañado de la prudencia que también se adquiere con el tiempo.⁵⁵

El diálogo es una experiencia vital con el otro, que permite y propicia la crítica y la autocrítica, así mismo posibilita una convivencia social; encontramos un entendimiento mutuo que se constituye como una forma de vida que implica la apertura para dejarse decir algo en donde no cabe la imposición o manipulación.

En la relación entre diálogo y *phrónesis* encontramos que el actuar humano conlleva siempre una actitud ética, pues es un modo de ser, de cómo ha de construirse el individuo bajo sus propias acciones; el hombre se hace por su actuar, tiene que ver con el ser del hombre y con su quehacer en el mundo. De ahí que diálogo, *phrónesis* y *ethos* no puedan separarse.

Nuestras acciones tienen que dirigirse hacia la comunidad, el bien del individuo se dirige al bien social, según Aristóteles, de ahí que la praxis sea una tarea en comunidad, es una empresa colectiva, pues un hombre dichoso no lo es en solitario sino con los otros.

d) Lenguaje

Comprender es ponerse de acuerdo con alguien sobre algo, ese acuerdo se lleva a cabo en el lenguaje que es el medio en donde se realiza la comprensión; este carácter lingüístico de la comprensión se mueve en la dialéctica de pregunta y respuestas. La dimensión lingüística de la comprensión posibilita el acuerdo entre

⁵⁵ Esquivel Estrada, Noé Héctor. *Trazos para una ética hermenéutica en la vida y obra de Hans-Georg Gadamer*. P. 249.

los interlocutores sobre las cosas. Entonces tenemos que preguntar ¿Qué estamos entendiendo por lenguaje?

Evidentemente no hablamos aquí del lenguaje al modo de la ciencia natural, el cual se vuelve unívoco, medible, cuantificable, con el cual todos debemos tener el mismo referente. Para Gadamer el lenguaje no es un mero instrumento utilizado por el hombre ni construido por él con la finalidad de comunicarse, tampoco se restringe a la individualidad que somos, como si fuéramos dueños de él para dominarlo, mucho menos lo poseemos en su totalidad; es algo más que un mero sistema de signos, el lenguaje no se puede agotar en un esquema de comunicación ya que es más que solo conversar. En palabras de nuestro autor el lenguaje es:

[...] un medio más que la conciencia utiliza para comunicarse con el mundo. No es un tercer instrumento al lado del signo y la herramienta que pertenecen también a la definición esencial de hombre. El lenguaje no es un medio ni una herramienta. Porque la herramienta implica esencialmente que dominamos su uso, es decir, la tomamos en la mano y la dejamos una vez que ha ejecutado su servicio. No ocurre lo mismo cuando tomamos en la boca las palabras de un idioma y las dejamos después de su uso en el vocabulario general que tenemos a nuestra disposición [...] El conocimiento de nosotros mismos y del mundo implica siempre el lenguaje, el nuestro propio. Crecemos, vamos conociendo el mundo, vamos conociendo a las personas y en definitiva a nosotros mismos a medida que aprendemos a hablar.⁵⁶

Comprender el lenguaje como lo que nos posibilita conversar con el otro no es agotarlo en ello, es una parte de éste pero no el lenguaje mismo. No es una técnica que aprendamos y podamos desechar cuando ya no sea de utilidad. Así el lenguaje adquiere un lugar ontológico pues es lo que le da mundo al hombre en el cual hace familiar lo extraño. El lenguaje no nos pertenece, nosotros pertenecemos a él, nos otorga la oportunidad de ser con los otros y de construirnos en el mundo como *Dasein*, es decir, como aquel que se reconoce en

⁵⁶ Gadamer, Hans-Georg, "Hombre y lenguaje (1965)" en *Verdad y Método II*, pp. 147-148.

el mundo, no como una cosa más en él, sino como aquel que pregunta por las cosas y por el sentido de su existencia.

El mundo se constituye de una manera lingüística y es en donde el hombre se siente en su hogar, en donde se relaciona con la alteridad y comprende su mundo para poder desarrollarse en él, dejarnos envolver en el lenguaje es descubrir caminos siempre llenos de lo novedoso intersubjetivamente. Para el hombre el mundo está ahí como mundo de una manera que no la tiene ningún otro ser vivo, esta existencia del mundo se constituye lingüísticamente y de ahí que sólo el hombre pueda tener mundo. El que tiene lenguaje, tiene mundo, la lingüisticidad caracteriza toda nuestra experiencia humana, pues el conocimiento que el hombre tiene del mundo está mediado por el lenguaje.

No podemos restringir esta dimensión lingüística a la mera comunicación oral o escrita porque también implica gestos, el lenguaje corporal, el lenguaje mímico, incluso en el silencio encontramos diálogo; la misma tradición nos habla, las obras de arte que nos invitan a demorarnos en ella para poder acceder a aquello en lo cual nos invita a participar, también dialogamos con los textos de tiempos pasados.

“El lenguaje es así el verdadero centro del ser humano si se contempla en el ámbito que sólo él llena: el ámbito de la convivencia humana, el ámbito del entendimiento, del consenso siempre mayor, que es tan imprescindible para la vida humana como el aire que respiramos.”⁵⁷ No podemos pensar al hombre aislado de los otros pues es en la convivencia humana en donde el lenguaje se

⁵⁷ *Ibidem*, p. 152.

realiza plenamente. En la conversación es donde tiene su verdadero ser, el mutuo entendimiento es un proceso vital en donde se mantiene viva una comunidad.

Cuando nos encontramos en una conversación auténtica ninguno de los interlocutores puede saber dónde terminará, uno se deja envolver y llevar por ella, comprender al otro no es ponerse en su lugar sino ponerse de acuerdo sobre las cosas; el proceso de la conversación busca un acuerdo, implica atender al otro, dejar valer sus propios puntos de vista, es decir recoger su opinión para poder ponerlos de acuerdo aunque sea en la diferencia, ponerse de acuerdo implica estar dispuesto a hacer valer en sí mismo lo extraño y lo adverso.

En el proceso lingüístico Gadamer encuentra un caso muy particular del problema hermenéutico en la traducción. El traductor tiene como tarea trasladar el sentido que se intenta comprender al contexto desde el cual parte, no sólo es el mero trasladar gramaticalmente un texto, sino hacer valer el sentido del mismo el cual implica que fue creado dentro de una tradición y de un contexto específico que son elementos indispensables y que no pueden ser olvidados por el traductor sin que por ello el traductor pierda su propio contexto, por eso toda traducción es una interpretación. Comprender un texto es interpretarlo siempre de una manera distinta aunque el texto sigue siendo el mismo siempre se nos presenta como distinto en cada momento.

Entender una lengua extraña quiere decir no traducir en la propia, sino pensar y hablar desde un nuevo horizonte en donde la traducción se hace casi imposible, se comprende una lengua cuando se vive y se piensa desde ella. El problema de la comprensión no tiene que ver con el correcto aprendizaje de un idioma extraño sino con el correcto acuerdo sobre las cosas, de ahí que lo importante es tener un lenguaje en común para que la comprensión se pueda llevar a cabo.

El lenguaje se le presenta al hombre como diverso, no en la medida en que existan distintas lenguas sino en cuanto que se ofrece distintas posibilidades de expresar una misma cosa, es una posibilidad variable de uso libre por el hombre.

Gadamer identifica algunos elementos del lenguaje que lo constituyen: *El auto olvido*: en una conversación se hace inconsciente la estructura gramatical del lenguaje, mas no por ello hablamos sin coherencia; *ausencia del yo*: conversar requiere del otro, no se inscribe en una esfera del yo sino del nosotros, el lenguaje es en comunidad; *universalidad del lenguaje*: no se refiere a la unificación en un mismo idioma sino en el reconocimiento de la pluralidad de lenguas.

e) Diálogo

En el prólogo del Libro *Arte y verdad de la palabra* Gerar Vilar comenta: “[...] con Gadamer no hay ninguna duda que nos hallamos ante un gran continuador de la tradición de Sócrates, Platón y Aristóteles, ante un pensador empeñado como ellos en una búsqueda interminable a través del diálogo de lo verdadero y de lo bueno para el ser humano.”⁵⁸

Como <<testigo del siglo>> Gadamer se convierte en el defensor del humanismo frente a un mundo científico-técnico que intenta dominar la civilización actual, pensador que dialoga con la tradición, con hombres del pasado y del presente, cuyo rescate lo llevan a constituir su propia propuesta filosófica, en donde el diálogo cobra un papel importante, pues hermenéutica es el cultivo del diálogo,

⁵⁸ Gadamer, Hans-Georg. *Arte y Verdad de la palabra*, p. 14

diálogo que es lenguaje, ser con los otros, apertura, comprensión, dejarse decir algo, autocrítica.

A través del diálogo nos formamos y transformamos, nos constituye como seres humanos en comunidad. Es un elemento que nos conforma y es así mismo un proceso de cambio.

El diálogo se constituye en el lenguaje, diálogo que es acuerdo, apertura, diferencia, tradición, ser con los otros, y ser con los otros quiere decir comprendernos unos a otros, el diálogo es acuerdo, acuerdo que no solo es compartir la posición del otro sino también diferir, lo importante es mantener una actitud hermenéutica lo cual implica ser capaces de poder mantener una crítica constante hacia nosotros mismos y hacia nuestros propios presupuestos y no defender nuestro punto de vista hasta las últimas consecuencias, sin este presupuesto de apertura no hay posibilidad de escuchar lo extraño.

Este hacerse decir algo debe ser parte de nuestra formación misma, la cual nos transforma a cada instante. “De toda nuestra experiencia vital, esta tarea encuentra su exigencia más alta cuando se trata de hacerse decir algo; aprender eso suficientemente es una tarea siempre inacabada en la vida de cada individuo humano.”⁵⁹

La estructura fundamental del hombre es que somos seres de acuerdo, el acuerdo es una estructura fundamental de *Dasein* y gracias a ello es posible el diálogo, diálogo que no se agota en el emisor y receptor. El dialogo no sólo se realiza entre sujetos sino que conversamos con el mundo, con los textos, con la tradición, con

⁵⁹ Gadamer, Hans-Georg. *Estética y hermenéutica*, p. 140.

autores de otro tiempo y de otro contexto histórico, dialogamos con el arte, con la historia, etc.

Lo que posibilita el diálogo es estar dispuesto a dejarnos decir algo que implica la escucha del otro y darle un lugar en la conversación, es comprender lo que el otro tiene que decirme sin imponerme o la imposición del otro ante mí, dialogar es poder no tener la razón. Así “Lo importante no es que uno esté convencido de sus propias ideas y las quiera defender hasta el final, sino que esté dispuesto en todo caso a ponerlas continuamente en discusión, sin pretender jamás tener la última palabra [...].”⁶⁰

El diálogo tiene un carácter ético en tanto que el hombre no es un ser aislado sino que es y vive en comunidad, es decir, es siempre con los otros, el diálogo abre el camino al tú y al reconocimiento de la alteridad, siempre nos enriquece y nos abre nuevos horizontes y se constituye así como una tarea inacabada en comunidad.

El dialogo no solo consiste en decir sino principalmente en escuchar pues nos abre la posibilidad de entendernos con los otros, con lo extraño, es decir, es reconocimiento del otro.

Un diálogo se convierte en auténtico cuando los que conversan son capaces de dejarse llevar por él . Toda conversación implica un lenguaje común, busca un acuerdo, implica atender al otro, dejar valer sus puntos de vista, es estar dispuesto a hacer valer en sí mismo lo extraño y lo diverso. Una conversación siempre deja huella en nosotros y nos transforma.

⁶⁰ Gadamer, Hans-Georg. *El último dios, la lección del siglo XX*, p. 9.

La disposición al oír nos enriquece siempre y nos abre nuevos horizontes los cuales nos llevan por caminos inesperados, el diálogo como proceso inacabado nos permite un encuentro con lo otro, me abre camino al tú, es decir, al encuentro con la alteridad. El diálogo es un atributo natural del hombre, en el convergen lo propio, lo extraño y lo diverso.

f) Verdad

Otro de los temas tratados por Gadamer tiene que ver con el concepto de verdad. Verdad entendida como *Aletheia* y no como correspondencia lógica al modo de la ciencia; el concepto de verdad de la ciencia es unilateral, se limita únicamente a la experiencia empírica y lo que no entra bajo su método de procedimiento no puede llamarse verdad. La ciencia pretende alcanzar un conocimiento totalizador y abarcador de la realidad, sin embargo se da cuenta de que no es posible tal pretensión y por ello tiende a ser perfectible.

Verdad como *Aletheia* nos muestra un aspecto más amplio pues implica un ocultar y un mostrar, pues no puede ser aprendida en su totalidad, tampoco es última ni acabada y menos aún conceptualizada para tratar de imponerse sobre cualquier opinión o experiencia, su riqueza la encontramos en lo diferente, pues a uno mismo siempre nos dice algo nuevo.

“En la estela de la concepción heideggeriana de la *aletheia* o verdad como <<desocultación>>, Gadamer sostiene que el lenguaje en su función constituidora

del mundo nos abre a la verdad, no la verdad en el sentido tradicional de *adaequatio rei et intellectus*, sino a la verdad como fundación de sentido [...]”⁶¹

Si bien el término verdad se ha entendido durante un periodo histórico como correspondencia entre el intelecto y la cosa no por ello ha quedado atrapado bajo esta conceptualización cuya visión es muy reducida y bajo estos términos la verdad se circunscribe como correspondencia, verificación empírica y coherencia lógica, dicha conceptualización apunta hacia el camino de la ciencia cuya nota esencial es la demostración; ya durante el siglo XIX la ciencia pretendía ceñir todo conocimiento a su método, pero para Gadamer la ciencia es una forma más de cómo el hombre enfrenta y da cuenta de su mundo y por lo tanto no cabe identificar verdad con ciencia, entonces hay que decir que la verdad es mucho más de lo que hemos aprendido con la ciencia, pues la ciencia no es la última instancia ni el único soporte de verdad.

Ampliar el concepto e identificarlo con el término griego *aletheia* nos abre un nuevo horizonte lleno de posibilidades. Experimentar una verdad va más allá de lo meramente repetitivo ya que es una experiencia humana en el mundo siempre distinta e inagotable, no es una sola, no es total ni universal, más bien es diversa y no total, no es algo último, es infinita, es una fuente inagotable de significados, es expresión abierta sin límites.

Aletheia es la posibilidad de ser de las cosas, la cosa se muestra pero también se oculta, así la verdad no pretende imponerse como total de todo lo existente porque siempre es distinta, el no poderla conceptualizar implica que es variada, diferente y única.

⁶¹ Gadamer, Hans-Georg. *Arte y verdad de la palabra*, pp. 11-12.

Como seres humanos participamos en la verdad porque somos lenguaje, comprensión, diferencia y diálogo, es una verdad acerca de la vida, es una verdad hermenéutica que nos permite orientarnos en el mundo y ser con el otro.

El concepto de verdad también está ligado con el de la palabra cuyo sentido no lo encontramos en su estructura gramatical sino en el sentido de que tiene algo que decirnos. Para Gadamer lo que es verdaderamente una palabra se caracteriza porque uno la sostiene, la defiende y uno está por ella, además de que incluye que la palabra con que se dice tenga una pretensión de validez permanente referido a la escritura, así la palabra propiamente dicente queda definida como texto, esto solo es con fines metodológicos, lo cual no implica restarle valor al discurso vivo, solo se trata de aislar metodológicamente la pregunta por lo que la palabra en cuanto palabra sea verdadera.

Los textos recuperan el valor de la palabra mediante su comprensión, el contenido es lo que vuelve a cobrar vida y se convierte en la palabra que dice algo, se hace patente lo que ella es en cuanto que dice algo, esto constituye su ser dicente.

No todo lo escrito cumple como un texto en el sentido de la palabra que se sostiene, pues su fin es servir como apoyo a la memoria, tales como las notas personales o apuntes que solo toman vida en la memoria reciente, este tipo de escritos no anuncia algo en sí mismo, pues no dice algo. Sólo la palabra que tiene carácter de enunciado, que dice algo, es palabra dicente que cobra vida y sentido para la vida del hombre, solo lo disiente puede llamarse verdadero.

Se pregunta Gadamer ¿qué es, pues lo que hace diciente a la palabra? Su ser diciente no lo determina cierta estructura sintáctico-gramatical que tiende a dominar nuestras formas comunicativas, es decir, no es solo referido a su contenido comunicativo, la palabra que es diciente es solo una construcción bella de palabras, es aquella que nos dice algo y que además puede transformarnos. Comenta Gadamer:

Pero entonces no se pensará que la palabra auténtica es la palabra de la autenticidad y no de las habladurías. La palabra autentica - la palabra en cuanto palabra verdadera- será determinada más bien a partir del ser, como la palabra en que acontece la verdad [...] ¿Cuál es la palabra <<auténtica>>, es decir, no la palabra en que se dice algo verdadero o incluso la verdad suprema, sino la <<palabra>> en el sentido más auténtico? Ser palabra quiere decir ser diciente.⁶²

Lo diciente de la palabra no es el cómo está dicha o constituida gramaticalmente, el cómo del estar dicho responde más bien a una estructura ordenadora así una obra poética no es más diciente por poner en primer plano su forma y su contenido; la ciencia con todo y sus métodos puede ocuparse temáticamente de muchos aspectos de la obra de arte, pero no de su unidad y de todo lo que ella puede enunciar. La prosa científica carece de todo arte pues lo único que importa en ella es su función informativa y en donde la traducción es posible sin pérdida alguna, posee las ventajas de la univocidad en cuanto que tiene una relación fija respecto a lo designado.

La palabra no es un elemento más del mundo, cada palabra es ella misma, invoca el conjunto del lenguaje y todo lo que puede decir, y el lenguaje sabe decirlo todo, de modo que la palabra es diciente, no surge de lo singular del sentido del mundo sino en la presencia del todo del lenguaje. “El <<ahí>> universal del ser la palabra es el milagro del lenguaje, y la más alta posibilidad de decir consiste en retener su

⁶² *Ibidem*, p. 20

transcurso y su huida y en fijar la cercanía del ser. Es la cercanía y la presencia, no de esto o aquello, sino de la posibilidad del todo.”⁶³

La palabra es mantenimiento de la proximidad y esto es su ser dicente, se convierte en vacía cuando se reduce a su función meramente signica que necesita de la realización mediada comunicativamente. Heidegger nos ha enseñado que la verdad se encuentra en un juego permanente entre el ocultar y el mostrar. Estar en el lenguaje es participar en la verdad y participar en la verdad es estar en el camino de búsqueda del sentido de nuestra existencia y de cómo nos enfrentamos al mundo. La verdad como experiencia lingüística tiene como sustento el diálogo con el otro, pues el lenguaje nos da mundo y nos permite ser con los demás.

La palabra está vinculada con un significado colectivo y en una relación social que no se limita sólo al discurso sino que se usa en un sentido <<auténtico>>, así pensar en la verdad de la palabra es descubrir zonas ocultas, innovar, volver a pensar el auténtico ejercicio de la palabra que nos lleva a lo auténticamente humano.

III.FILOSOFÍA PRÁCTICA

1. Reflexiones éticas sobre ciencia y tecnología

El mundo se encuentra tan racionalizado que ya no nos permite pensar, sin embargo el pensar se encuentra en relación con la esencia del hombre y tenemos que volver sobre ello, pero para llevar a cabo esta tarea es necesario liberarnos de una interpretación del mismo como técnica, es decir, como el procedimiento de la

⁶³ *Ibidem*, p. 44

reflexión al servicio del hacer y el fabricar que mide y cuantifica. Para Heidegger “Estamos muy lejos de pensar la esencia del actuar de modo suficientemente decisivo. Sólo se conoce el actuar como producción de un efecto, cuya realidad se estima en función de su utilidad. Pero la esencia del actuar es el llevar a cabo. Llevar a cabo significa desplegar algo en la plenitud de su esencia, guiar hacia ella, *producere*.”⁶⁴

Nuestro tiempo tiene el sello del carácter científico en donde el pensar abandona su propia esencia, la misma filosofía se encuentra en la permanente justificación frente a las ciencias y se ha constituido y elevado así misma al rango de ciencia, se siente amenazada de perder su valor y se convierte en un asunto de escuela, ya no se piensa si no que se memoriza, pero si atendemos la esencia de la misma no encontramos que tenga como nota característica la del progreso, pues regresa a su lugar una y otra vez para pensar siempre lo mismo.

Entonces la filosofía tendría que volver a pensar sobre la técnica y no convertirse ella misma en técnica. Un pensador que ha indagado sobre este tema es Hans Jonas quien nos comenta que:

Dado que hoy en día la técnica alcanza a casi todo lo que nos concierne a los hombre —vida y muerte, pensamiento y sentimiento, acción y padecimiento, entorno y cosas, deseos y destino, presente y futuro—, en resumen, dado que se ha convertido en un problema tanto central como apremiante de toda la existencia humana sobre la tierra, ya es un asunto de la filosofía [...]⁶⁵

Tal vez sea conveniente aclarar un poco este concepto sobre la técnica moderna; la técnica moderna, también llamada tecnología, se caracteriza por ser una empresa y un proceso en donde cada innovación se difunde con rapidez, es la

⁶⁴ Heidegger Martín, *Carta sobre el humanismo*, p. 15.

⁶⁵ Jonas, Hans. *Técnica, medicina y ética. Sobre la práctica del principio de responsabilidad*, p. 15.

novedad siguiente y superada a cada momento, se hace presente la presión de la competencia por el poder, el tener, la seguridad y el prestigio, el poder adquisitivo de las mejores y novedosas tecnologías, cuya finalidad es ofrecernos una vida cada vez mejor. De igual manera se piensa que puede haber un progreso ilimitado en la tecnología, pues siempre hay algo nuevo y mejor que encontrar, se abre camino al descubrimiento e invención sin límites para conocer lo novedoso, tiende hacia una duración y fertilidad indefinidas del impulso tecnológico.

La técnica moderna se encuentra muy ligada a la ciencia pues esta última necesita tener una tecnología cada vez más refinada y fuerte como herramienta. Con la revolución industrial se sustituye la fuerza de trabajo humana por las máquinas para la fabricación de los bienes existentes, no cambio el producto sino la manera de producirlo, además se agregó algo más, la producción de las mismas máquinas que se introducen como parte de los bienes en la vida cotidiana de las personas, se insertan en el campo del consumo como artículos de uso personal, doméstico y económico, se masifica y hoy por hoy nuestras actividades están más mecanizadas.

Si la ciencia y la tecnología en su conjunto se hacen presentes en la vida del hombre a cada momento, la tarea de la filosofía sería pensar en los problemas que han traído para el hombre actual, porque si bien han hecho más cómoda nuestra vida también han acarreado otro tipo de problemas como la destrucción del medio ambiente, la prolongación de la vida y la enajenación del hombre por la novedad en la tecnología, solo por mencionar algunos ejemplos. Entonces la tarea consiste en pensar lo no pensado.

Una interpretación técnica del pensar hace que éste abandone su propia esencia, pues se reduce a un concepto sin la posibilidad de buscar algo distinto o más allá

de lo establecido, se convierte en lo hecho, lo ya dado; así el pensar termina cuando sale de su propia esencia. Cuando le colocamos títulos entonces toca su fin y se encasilla el saber. El rigor del pensar no se encuentra en la exactitud artificial teórico-técnico, más bien consiste en decir de manera simple sus múltiples dimensiones. Pensar la esencia del actuar bajo una visión técnica es adiestrar al hombre y enseñarle como debe conducir su vida, pero la esencia del hombre no es aprender una conducta sino construirse, es un hacerse en la medida en que se vive y se experimenta la vida, así el pensar no es exclusivo de algún saber sino una necesidad del hombre; pensar significa adueñarse de su esencia y adueñarse es amar, querer, regalar la esencia, querer es hacer que algo sea lo que tiene que ser. El actuar conlleva un carácter ético pues somos en la medida en que actuamos, ser éticos no es una elección sino nuestro modo propio de ser, pues somos constitutivamente seres éticos.

Pensar es hacer y ambas cosas se encuentran relacionadas con la esencia del hombre en donde el pensar llega a ser lenguaje, el cual tiene que instalarse en un orden más originario pues en nuestros días cae al servicio de la opinión pública, que lo objetiviza y lo hace perder su esencia: el pensar es nuestra propia posibilidad y debemos aprender a demorarnos en lo más próximo, es decir, en lo que nos concierne a cada uno de nosotros, pues nos hemos negado lo que tenemos de más propio. El hombre no quiere ver ni admitir esta huida del pensar porque no es un camino rápido ni hecho, es lo que siempre tenemos que hacer, es hacer la vida de uno mismo, es hacernos en la medida en que vivimos, encarar esta huida debe volvernos a colocar en el camino del pensar.

Hacernos en, con y para el mundo es hacernos con los otros y con lo otro y esto se logra en el diálogo que es donde nuestro encuentro con la alteridad alcanza todo su esplendor, al igual que el lenguaje, pues no sólo se es un receptor sino que uno participa como un auténtico interlocutor.

No olvidemos que para Gadamer el diálogo constituye uno de los elementos más importantes dentro de la hermenéutica filosófica porque promueve la búsqueda de un sentido en común en donde acciones y palabras se encuentran entrelazadas en la vida en comunidad. De igual manera es importante tener en cuenta que la hermenéutica no es un instrumento de conocimiento, ni un recurso metodológico, epistemológico, didáctico o de normas para el correcto trato de los textos, sino que constituye una disciplina para la vida, es una condición y necesidad del ser humano en general, constituye una actitud ante la vida misma, por eso se convierte en una hermenéutica vital que atraviesa todas las dimensiones de la vida, no es una actitud para hablar sino para escuchar, es atender lo que pasa y estar a la escucha de sucesos que acontecen, es un modo de vivir frente a las cosas que ocurren ante la vida.

En tanto que seres hermenéuticos somos seres dialógicos lo cual nos permite encontrar caminos de resignificación intersubjetivamente, así se inaugura una nueva senda para el pensamiento. En *Poema y diálogo* Gadamer nos dice que:

[...] en el diálogo, el lenguaje vive realmente como tal y en él transcurre toda la historia de su formación. El lenguaje existe solamente por el hecho de que los hombres se hablan, pero, al mismo tiempo, el lenguaje no se presenta aquí como un material dado, asible. Cuando un diálogo adquiere sentido o, también, cuando equivoca su sentido, no realiza, en términos de lenguaje, más que producción de sentido. Producción de sentido me parece la manera más breve de formular lo maravilloso y enigmático del lenguaje [...] ⁶⁶

El lenguaje no constituye una herramienta exclusiva del hombre, ni solo es una forma de comunicación humana, es donde el hombre se siente en casa, es lo que nos da mundo, en él lo extraño lo hacemos familiar, el lenguaje no nos pertenece

⁶⁶ Gadamer, Hans-Georg. *Poema y diálogo*, pp. 144-145.

nosotros pertenecemos a él, nos envuelve y tenemos que dejarnos llevar por vías inesperadas; el lenguaje en su función constituidora del mundo nos abre camino a la verdad como fundación de sentido, sentido no como la totalidad de lo ya acordado y disponible, sino como no llegar nunca al término de algo, es un estar y permanecer en un diálogo infinito, de ahí que el lenguaje tenga un carácter dialogal.

En el diálogo con el otro estamos invitados no solo a participar sino a acompañar. “El otro está en el acompañamiento, como el otro de nosotros mismos.”⁶⁷ Acompañar a alguien es una forma de diálogo que establece vínculos e intereses incluso en lo diferente, acompañar debe ser una virtud hermenéutica. Es atender a lo que le llega al otro y a lo que del otro me llega, por eso sólo se puede dialogar con alguien que no lo sabe todo, es una participación en el íntimo diálogo con el lenguaje que nos conduce a un diálogo interminable del pensamiento que nos debe transformar en el decir y en hacer. Dialogar posibilita la relación con el otro a sabiendas de que yo no lo sé todo, esto implica una disposición de escucha, de autocrítica y de acuerdo. Así mismo presupone que lo que digo tenga algún sentido y lo mismo se exige del otro interlocutor. En relación con el diálogo Hans-Georg piensa que:

[...] el intercambio palabra/replica es lo que constituye un diálogo. Propio de él es el carácter irrepetible de la pregunta que se formula, de la respuesta que se da. Un diálogo muere en el instante en que el otro deja de seguirnos y cuando, en lugar de contestar, se ve obligado a preguntar: ¿puedes repetir lo que has dicho? Con ello acaba el particular, casi danzarín, ligero ritmo en el que el diálogo se mueve por sí mismo, cuando sopla buen viento. ¿Hacia dónde sopla ese viento? Lo sabemos: hacia el entendimiento mutuo, hacia el que estamos predispuestos, al parecer, en nuestra condición de seres pensantes.⁶⁸

El diálogo vive en el instante y es auténtico cuando nos dejamos llevar por

⁶⁷ *Ibidem*, p. 153.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 146.

diversas sendas, no tiene como objetivo llegar a alguna conclusión ya establecida, sino más bien es un juego del lenguaje que nos lleva a la producción de nuevos sentidos. Mantener una actitud de apertura implica estar al pendiente del otro y permanecer en una actitud constante de escucha además de aprender el arte de no poder tener la razón.

2. Reflexiones éticas sobre las ciencias naturales, la salud y la enfermedad

Las siguientes reflexiones de las que me voy a ocupar están relacionadas con distintos autores, tal es el caso de, en primer lugar, el autor en cuestión, Hans-Georg Gadamer, J. M. Mardones, y a Karl Jaspers, en cuyo pensamiento encontramos el tema sobre las ciencias naturales, la salud, la enfermedad, que son los que dirigen la temática de este apartado.

La ciencia surge en ese incansable esfuerzo del hombre por comprender y tratar de entender lo que es él y su mundo. En un inicio la ciencia estaba íntimamente relacionada con la filosofía, eran una y la misma cosa; la ciencia comienza como un conocimiento matemático y astronómico que después deriva en forma de cosmogonía. La ciencia griega no es ciencia al modo de la ciencia moderna; en el mundo griego encontramos un todo comprensible en donde se intenta explicar lo que acontece en la naturaleza, “Al contrario que el constructivismo de la ciencia moderna, que sólo considera conocido y comprendido lo que puede reproducir, el concepto griego de ciencia está caracterizado por la *physis*, por el horizonte de la existencia, que se muestra desde sí y regulada en sí misma, del orden de las cosas.”⁶⁹ Así la naturaleza es un todo que se equilibra por sí mismo.

⁶⁹ Gadamer, Hans- Georg. *El inicio de la sabiduría*, p. 127.

En la ciencia moderna el mundo es aquello que se puede dominar mediante la técnica, y en donde los sucesos naturales son posibles de aislar, se constituye en un poder-hacer, es un construir, un cambiar y es además un conocimiento reproducible. Para la ciencia moderna la naturaleza no es aquello en lo cual se puede participar, sino aquello que se puede dominar y transformar. Este proceder tiene sus inicios con la mecánica de Galileo en donde el mundo es objeto de la investigación metodológica que pretende el dominio mediante el conocimiento.

Con el surgimiento de la ciencia moderna no podemos omitir la polémica que surge en el siglo XIX sobre las dos tradiciones⁷⁰. La primera es la Aristotélica en donde los fenómenos exigen una explicación teleológica o finalista, <<con el fin de qué >> ocurren los fenómenos, responde a un por qué y a un para qué último. En cambio en la tradición Galileana el universo es un flujo de acontecimientos que suceden según leyes, se tiene una concepción funcional y mecanicista del mundo, además se pretende tener un poder y control sobre la naturaleza; se cosifica y se reduce a objeto la naturaleza, cuyo interés es pragmático, mecánico, causalista; pregunta por el <<cómo>> más inmediato y práctico de los fenómenos y sus consecuencias; se cristaliza un nuevo método científico, una nueva forma de considerar qué requisitos tiene que cumplir una explicación que pretenda ser científica; busca leyes matemáticas que desvelen la estructura del mundo físico. Es la nueva ciencia fórmula en términos de leyes e hipótesis. La tradición Galileana es funcional y pragmática que señala una actitud tecnológica.

No pretendo hacer una historia de la ciencia, sino recuperar algunos aspectos que han marcado su desarrollo y que han contribuido a su formación tal como la conocemos hoy.

⁷⁰ Cfr. Mardones, J. M. *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*, pp. 19-23.

La ciencia moderna es un proceso que desarrolla métodos bajo los cuales puede abordar algún problema, se constituye a sí misma como un cuerpo de conocimiento objetivos, especializados, sistematizados, verificables, metódicos, falibles, matematiza la realidad y tiende a la economía del lenguaje. El cuerpo científico es verificable pues necesita aprobar el examen de la experimentación, la cual se entiende como experiencia que puede ser reproducible, manipulable y repetible, que arroja siempre un mismo resultado.

El espíritu de la ciencia es esencialmente una rectificación del saber, pues requiere de la construcción de nuevos procedimientos para el progreso de sus conocimientos, trabaja con verdades provisionales que están en un constante cambio, su falibilidad nos muestra que no es un saber acabado ni último sobre lo que el hombre pretende saber. Bajo esta perspectiva el hombre intenta alcanzar una explicación de la realidad más amplia, profunda y exacta, lo cual no significa que tenga que ser totalizadora sino en constante construcción.

El desarrollo de la ciencia ha traído un importante cambio sobre la concepción del hombre y la naturaleza, para Gadamer “Las ciencias naturales modernas no son, en primer lugar, ciencias de la naturaleza en el sentido de un todo que se equilibra por sí mismo. No se basan en la experiencia de la vida, sino en la experiencia del hacer; tampoco se basan en la experiencia del equilibrio, sino en la construcción planificada.”⁷¹

Bajo esta visión no se tiene presente el equilibrio de un todo ni la experiencia de la vida, ya que lo importante es el hacer y el construir planificado, tampoco existe la concepción de la participación en los sucesos naturales sino que son una

⁷¹ Gadamer, Hans- Georg. *El estado oculto de la salud*, p. 52.

reelaboración para su transformación, por eso son calculables y se dirigen a dominar, su saber es un construir.

El dominio de la naturaleza por medio de la ciencia y de la tecnología es una característica de nuestro siglo, que no solo ha traído beneficios incalculables a la humanidad sino también graves peligros. Por ejemplo, en su intento de dominio y control ha explotado a la naturaleza con el fin de extraer todos sus recursos, sin reparar en que muchos de ellos no son renovables, la naturaleza no es ilimitada y no está hecha para darle todo de sí al hombre. Esto ha dado pie a transformaciones irreversibles del medio ambiente, como el exterminio de animales y el cambio climático por la acción del hombre. Hemos olvidado que nosotros mismo somos naturaleza y que no debemos pensarla como diferente y alejada de nosotros, sino como parte de lo que somos y en donde habitamos, es nuestra casa la cual debemos cuidar, proteger, atender y querer.

Otros problemas que han surgido son: el problema de la vida en las ciudades, el deterioro del medio ambiente, el crecimiento y la alimentación de la población, los problemas en torno a la vejez y las nuevas tecnologías nucleares, la conciencia sobre nuestro valor humano, la genética moderna como cambio en el acervo hereditario y la manipulación de la reproducción humana, esto solo por mencionar algunos. Con referencia a estos problemas Silvio Vietta nos comenta:

Las ciencias naturales modernas parecen haber llegado a un punto evolutivo en el que es posible redefinir la biología del hombre, un punto en el cual la utopía ilustrada de una nueva construcción antropológica parece no carecer totalmente de posibilidades de realización. ¿Cómo afecta a la concepción hermenéutica del hombre y a su potencial de comprensión el programa de anulación de las enfermedades, del alargamiento de la vida, la posibilidad de fecundar y engendrar *in vitro* vida humana de manera artificial? La posibilidad, hoy real, de intervenir en

la biología humana ¿modifica los parámetros básicos de la autocomprensión humana?⁷²

Un caso especial dentro de la ciencia la constituye la medicina, en donde la aplicación de la ciencia ha tenido un importante desarrollo sobre todo dentro del campo de la biología humana, se ha incursionado en la localización del gen de la edad y con ello el alargamiento de la vida, para Gadamer estos avances son dignos de admiración, pues es fascinante el grado de manipulación científica de la propia muerte y de la vida, pues han dejado de ser hechos incomprensibles en la vida del hombre, además de poder ser medibles con exactitud. Sin embargo el avance de la medicina no logra eliminar una característica propia del hombre: la finitud. En palabras del propio Gadamer: “[...] la finitud no desaparece por medio del alargamiento de la vida. “⁷³ pues la muerte sigue siendo nuestro límite.

La imagen de la muerte nos ha llegado mediante las interpretaciones religiosas o mediante el orden de la misma vida pero con la llegada de las ciencias modernas se ha desmitificado al igual que la vida. En el orden lógico de la ciencia ninguno constituye un suceso digno de fascinación pues se pueden enlistar las causas que han dado origen a la aparición de la vida en el planeta. Igualmente, con la aparición de la técnica, ha cambiado la experiencia que tenemos de la muerte, pues ha pasado de ser un acto social de respeto ante un acto fúnebre a formar parte de la vida económica moderna. Sin embargo es la experiencia en la vida la que con claridad nos sigue señalando los límites impuestos al dominio actual de la naturaleza.

La experiencia de la muerte es un suceso que va más allá de un culto, nos muestra la no admisión del no ser, es inconcebible que algún día un individuo se

⁷² Gadamer, Hans-Georg. *Hermenéutica de la modernidad. Conversaciones con Silvio Vietta*, p. 10.

⁷³ *Ibidem*, p. 46.

tenga que extinguir, por eso la represión de la muerte es una actitud natural en el hombre. Cuando el hombre se proyecta hacia el futuro anula cualquier pensamiento sobre su finitud, sin embargo, la muerte misma es un constitutivo de nuestra propia vida y aunque la ciencia médica pueda prolongar nuestra vida no podrá anular nuestra finitud. Sobre este tema Gadamer piensa que:

[...] quizá no haya otra experiencia en la vida humana que señale con tanta claridad los límites impuestos al dominio actual de la naturaleza, con el cual colaboran la ciencia y la técnica. Precisamente los enormes progresos técnicos alcanzados en la conservación – a veces artificial- de la vida ponen de manifiesto el límite absoluto de nuestras capacidades. La prolongación de la vida termina siendo una prolongación de la agonía y un desdibujarse de la experiencia del yo, y esto culmina con la desaparición de la experiencia de la muerte.⁷⁴

No solamente la concepción de la vida y la muerte se ven afectadas por una nueva visión de la ciencia, sino también la experiencia que tenemos de nuestra propia corporeidad, vinculada a la experiencia de la salud y la enfermedad. Pero cabe preguntar ¿cómo deberíamos entender hoy la salud y la enfermedad? ¿Cuál es el papel de la ciencia médica en el tratamiento de las enfermedades? ¿Cuál es la tarea del médico dentro de los hospitales de asistencia médica pública?

Las sociedades modernas mediadas por la ciencia ven a la salud y a la enfermedad como algo que es medible bajo el parámetro de análisis de laboratorios, los cuales indican si uno está saludable o no, pero la salud no solamente es esto. La salud no es algo que nos invite a un continuo tratamiento porque no es necesario, nos dice Gadamer que es ese milagro que nos lleva al olvido de uno mismo. Tanto la experiencia de la salud como de la enfermedad no pueden estar referidas únicamente a la posición científica de la medicina, es necesario ampliar su horizonte y tener en consideración el verdadero arte de

⁷⁴ Gadamer, Hans-Georg. *El estado oculto de la salud*, p. 78.

curar. La salud no llama la atención por sí misma, pues su esencia es siempre mantenerse a sí misma, y por lo mismo no se pueden establecer valores de cómo debemos o tenemos que medirla bajo ciertos promedios obtenidos de diferentes experiencias las cuales serían inapropiadas para cada caso particular; la aplicación de medidas no representa algo natural, así medir, cuantificar, utilizar un método o patrones es la base sobre la cual las cosas se someten a un examen. La salud en sí misma no puede medirse porque como dice Gadamer, *se trata de un estado de medida interna y de conciencia de uno mismo*, este estado no puede someterse a ningún control y cuantificación. La salud siempre se encuentra en una constante amenaza y es el hombre a quien se le encomienda el cuidado de sí mismo, pues el cuerpo y la vida son experiencia que se mueven en la pérdida del equilibrio. La salud nos otorga así la capacidad de olvido de uno mismo, el don del bienestar y la facilidad de vivir.

“La salud no es algo que se pueda hacer. Pero ¿qué es, en realidad, la salud? ¿Es un objeto de la investigación científica en la misma medida en que, cuando se produce una perturbación, se convierte en nuestro propio objeto? Porque, en definitiva, la meta suprema es volver a estar sano y así olvidar que uno lo está.”⁷⁵ este estado de equilibrio no es algo que se pueda construir o elaborar porque es un estado natural en sí mismo. Sin duda alguna se puede medir bajo los medios de la medicina moderna, pero no es la única fuente de medida a la que podemos dirigirnos, pues la experiencia de nuestro estar en el mundo constituye otra forma de pensar, ligada con el tratarse a sí mismo, es un auto-auscultarse, escucharse a sí mismo en un momento no perturbado por el dolor o sufrimiento en donde cada uno está más cerca de sí mismo. Gadamer piensa la experiencia de la salud como una armonía del equilibrio y de bienestar.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 9.

Cuando se trata de la salud nuestra conciencia permanece apartada de nosotros por la vitalidad que experimentamos de nuestra propia naturaleza, esto muestra el hecho de que nuestra salud se mantenga en un *estado oculto*, pero aunque oculta se revela siempre en un estado de bienestar, de sentirnos bien y del olvido de nosotros mismos, es un permanecer del equilibrio del mundo y de la vida.

Si la salud es el bienestar y equilibrio, la enfermedad, viene a ser del desequilibrio de este estar bien. Cuando el hombre experimenta la enfermedad padece un desequilibrio natural, emocional y social, pues lo desprende de su vida cotidiana, sin embargo, tiene la esperanza de restablecerse si se somete a un tratamiento. Cuando la enfermedad es manipulada por la ciencia tiende a medirla, cosificarla y en la medida de lo posible a suprimirla, por lo que la enfermedad se vuelve pasajera y deja de ser un problema, pero la medicina se ve confrontada con las enfermedades crónico-degenerativas en donde no es posible lograr el equilibrio absoluto, en la medida de lo posible se le dan paliativos al enfermo para aliviar el dolor, aquí lo importante es que el hombre debe aprender a aceptar su condición, aprender a vivir con la enfermedad en la medida de lo posible para que pueda reincorporarse a su vida.

En la idea moderna sobre la enfermedad el médico y paciente se relacionan para dominar ese proceso y lograr la curación del cuerpo y en el caso de una enfermedad incurable intentar que evoluciones de la manera más favorable.

La enfermedad le otorga conciencia al hombre sobre sí mismo, sobre el sentido que tiene el estar sano, saca al hombre de su estado de confort, el cual no se trata de un infortunio de la vida ni de un castigo divino ya que es parte del orden de la vida y la naturaleza, es así, una posibilidad de nuestro propio ser-en-el-- mundo.

Y en todo esto, ¿Qué lugar ocupa el médico? O ¿Cuál viene a ser su función? Sería necesario primeramente recuperar a la medicina no solo como la puesta en práctica de la ciencia y la tecnología en el orden de la biología humana, pues el arte de curar va mucho más allá de esto y por eso es tan peculiar.

Entre las ciencias naturales, la medicina es la única que nunca se podrá interpretar como una técnica, puesto que siempre experimenta su propia habilidad sólo como una recuperación del orden natural. Por eso representa, dentro de las ciencias modernas, una síntesis peculiar del conocimiento teórico y del saber práctico, una síntesis que, de ninguna manera, puede interpretarse como una aplicación de la ciencia a la práctica. Ella configura una especie propia y particular de ciencia práctica.⁷⁶

Es necesario tener en cuenta que Gadamer recupera el sentido antiguo griego de la práctica médica en la cual la enfermedad era vista como un proceso natural que ataca al cuerpo y el médico viene a ser el que presta ayuda para vencer el padecimiento. Esta concepción médica toma en cuenta el conocimiento científico y la capacidad técnica del médico sin perder de vista la humanidad del individuo, pues no olvida la dignidad del enfermo ni su valor como persona.

En cambio la ciencia moderna se encarga de instruir y dar conocimiento en su más vasta extensión, su enseñanza se planifica, es clara y didáctica, se edifican personas que saben mucho sobre algo gracias a su especialización en donde van adquiriendo una gran destreza. En este terreno la relación entre médico - paciente se ve afectada por el avance científico, en donde se trata solamente de una relación entre dos personas durante la cual el médico atiende al paciente y el paciente acepta la terapia.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 53.

Recuperar la concepción de la medicina como al arte de curar implica ver a la naturaleza como un todo en donde los procesos naturales tienen un orden que se repite y transcurre, es decir, que la naturaleza guarda su propio orden. Si se parte de esta concepción la intervención médica es un intento por restaurar el equilibrio alterado y es precisamente en lo que consiste el arte de curar, no se trata de crear un nuevo orden sino aceptar el equilibrio oscilante, por esta razón la intervención médica no puede considerarse un hacer o producir algo, sino un esfuerzo por restablecer el balance. El arte de la medicina no es el dominio de la habilidad sino la participación en la recuperación del orden natural.

El médico no es poseedor de la salud ni mucho menos creador de ella, su papel es el de ayudar y acompañar al paciente su tránsito por recuperar el equilibrio perdido, se le encomienda mantener y restablecer el equilibrio natural de los seres humanos a quienes debe tratar. El médico debe actuar como un artesano en donde su saber y su poder- hacer deben llevarlo al restablecimiento de la salud, además debe devolverle al paciente la unidad consigo mismo y reintégralo a su capacidad de hacer y de ser. Además Gadamer considera que el médico debe enseñarnos a aceptar nuestra propia finitud, incluso a aceptar nuestro último límite, pues es capaz de ver los límites del individuo ya que constantemente se enfrenta a la muerte, no se engaña ante el sufrimiento, el cual lo lleva a asistir a los enfermos y vela por la conservación de la vida aun cuando ya no hay cura y lo más que puede hacer es ser compañero del enfermo. Hoy en día se encontrarán muy pocos médicos con estas características, pues esta tarea era encomendada al médico familiar cuya figura ha desaparecido, y que hoy por hoy es necesario recuperar.

Para Karl Jaspers “El enfermo moderno, dicen, no desea en absoluto ser tratado en forma personal. Va a la clínica como a una tienda, para ser atendido de la mejor manera por un aparato impersonal. Y el médico moderno actúa como

colectivo a través del cual se asiste al enfermo sin que el facultativo se destaque en persona.”⁷⁷ El médico moderno ha desarrollado un impresionante conocimiento clínico sobre las enfermedades y sus síntomas pues tiene a su disposición laboratorios, quirófanos, instrumentos. etc., el cual lo sumerge en el proceso de tecnificación del mundo que lo convierten en un médico empresarial dentro de las instituciones de asistencia médica. En estos lugares los tratamientos cuestan poco y son cada vez más las personas que acuden al médico, pero estos médicos disponen de poco tiempo para atender a cada uno de los pacientes y son atendidos y diagnosticados de manera rápida y superficial, estas instituciones cuentan con muy pocos lugares para admitir a más médicos que logren cubrir la demanda, la atención se vuelve inhumana. En este panorama es donde el hombre aprende a vivir en un mundo cada vez más tecnificado en donde el hombre ha olvidado a pensarse a sí mismo.

Detrás de todas estas reflexiones de Gadamer sobre la corporeidad y lo que ella implica como la salud y la enfermedad, no olvidemos que se encuentra la experiencia hermeneuta de nuestra propia vida, en donde el equilibrio natural y su pérdida no son castigos o errores sino constitutivos propios de nuestra existencia. Debemos vivir la salud igual que la enfermedad como parte de nuestro estar en el mundo.

⁷⁷Jaspers, Karl. *La práctica médica en la era tecnológica*, p. 62.

CONCLUSIONES

Lo importante de una investigación no es el que uno llegue a memorizar el pensamiento del algún autor al pie de la letra sino aquello que nos transforma en nuestro actuar, sentir y pensar. Con este trabajo he tenido la oportunidad de acercarme a otro tema en el pensamiento de Hans-Georg Gadamer: tratar de encontrar a través de su obra y vida una ética hermenéutica.

No ha sido una tarea fácil el vincular su visión de la hermenéutica con cuestiones éticas, pues es romper con nuestros propios esquemas ya establecidos. Gadamer nos invita a pensar siempre de un modo diferente, el cual nos enriquece como seres humanos. Nuestra tarea como seres humanos es aprender a ser buenos hermeneutas lo cual implica la apertura, el dejarnos decir algo y el darle un lugar al otro en el dialogo, diálogo que implica ser con los otros y vivir en comunidad.

Ya en la introducción he mencionado que el trabajo estuvo guiado por varias interrogantes que fueron constituyendo el cuerpo del presente trabajo y que desde mis posibilidades intentaré responder, sin por ello tener la respuesta última a dichas cuestiones, más bien deben ser motivo para seguir pensando.

De igual manera quedan temas pendientes por descubrir en el pensamiento de Gadamer.

I

Desde la perspectiva de Gadamer la hermenéutica se convierte en la estructura original humana que otorga un conjunto de experiencias en el mundo y de la vida; experiencia no en el sentido empírico de las ciencias, sino que es una vivencia del *ser-en-el-mundo*, vivencias que son únicas e irrepetibles, no busca obtener leyes sino comprender lo que ocurre, nos abre la posibilidad de comprender el sentido de la experiencia en el mundo.

La hermenéutica toma un papel existencial y no de reglas para interpretar, se introduce en el ámbito de la comunicación intrahumana, es un modo de ser, un modo de vida que rebasa el orden del conocimiento y se inserta en las manifestaciones humanas, nunca con pretensión de dominio o alcances totalitarios, sino transformación del hombre en su existencia vital.

Si la hermenéutica está ligada a la vida y existencia del propio hombre entonces se encuentra en relación directa con la ética pues siempre es relación con los otros, es diálogo, comprensión, encuentro y acuerdo, tiene un carácter existencial porque se experimenta una transformación en la forma de vivir, tiene que ver con la comprensión como estructura fundamental de nuestro estar-en-el-mundo.

El comprender constituye la existencia misma, es un modo de ser que se da en el lenguaje, el cual le otorga mundo al hombre y gracias a eso nos podemos comprender a nosotros mismos, a los otros, a nuestra historia, a un texto o a una obra de arte. ¿Cómo es posible la comprensión de los otros, del mundo o de un texto? La comprensión se logra gracias al prejuicio, que es lo que nos antecede y es propio de nuestra vida, es un elemento constitutivo e indispensable en el ejercicio de la comprensión; son los juicios previos que me permiten pensar y que me posibilitan el acceso a la realidad.

Ligado al concepto de comprensión se encuentra el problema de la aplicación. Este concepto está ligado a la vida humana, es donde cobra sentido ya que el hombre constantemente tiene que dar soluciones a las situaciones morales que se le presentan. La tarea de una ética es eminentemente práctica pues se ocupa de las cuestiones humanas ligadas a la acción, deliberación y elección del hombre en su vida común, en su vida social.

II

Formación como *Bildung* es un proceso de construcción de nuestra propia vida, es una forma de ser del hombre en donde se conforma y edifica, de ahí que el hombre no termine nunca de formarse pues siempre se encuentra en este camino. Hacerse no es acumular conocimientos o aprender metas científicas sino formarse a sí mismo en el diálogo con los otros, pues el alma de la hermenéutica consiste en que el otro pueda tener la razón. Este proceso de formación de la vida en relación con los otros la realizamos en el diálogo, siempre en comunicación con los otros.

Interrelación y diálogo adquieren un carácter ético dentro de la *Bildung*; ética es un modo de ser humano y no algo reglamentado en donde el hombre conforma y desarrolla sus acciones. Así mismo se va abriendo camino la posibilidad de entender a los otros, a las otras culturas en su actuar, experimentar, valorar y vivir la vida, es posible comprender lo diverso y lo ajeno en donde adquiere sentido lo social y la comunidad.

Hay una insistencia en la función del *sensus communis* con sentido de comunidad, este sentido lo es de lo concreto porque es adquirido para vivir en una comunidad concreta y determinada; más allá de ser una capacidad general en todos los hombres es el sentido que funda una comunidad de vida, y se encamina hacia la orientación de la vida en común; es un sentido que debe formarse hacia la vida comunitaria y debe asumir una actitud ética, pues no nos formamos como personas aisladas sino en diálogo con los otros, en donde las palabras y acciones se convierten en el escenario principal de la vida cotidiana compartida, el diálogo debe tener una relación vital y debe ser una práctica dialogal de transformación de

quien interpreta, transformación de sí mismo que afecta nuestro modo de ser, de vivir y de experimentar.

La *capacidad de juicio* se trata de la capacidad de discernir que se aprende en el ejercicio, practica y realización en la vida, es algo que uno tiene que practicarse, realizarse, vivirse, *Sensus communis* y *capacidad del juicio* deben tener una implicación ética cuya exigencia debe estar a favor de la vida social comunitaria.

El *gusto* está en relación con la capacidad de enjuiciar porque traspasa las preferencias individuales. Toda decisión moral requiere de gusto, su relación con la vida moral se establece cuando se manifiesta la aceptación del bien y se rechaza lo que no agrada.

Hablar de una Ética originaria se relaciona con el termino *ἦθος* en el sentido de un habitar originario, morada, suelo, guarida, refugio, que atiende la posibilidad del hacerse humano, es un habitar siendo y no siendo al mismo tiempo; nos encamina hacia el sentido del cuidado y del habitar y por lo tanto se torna una ética del pensar y construirse y no de preceptos que guíen la vida; involucra pensar lo que somos. El hombre es un ser constitutivamente ético que se hace por su actuar

El hombre tiene como tarea construirse y formarse en la medida en que no es algo acabado que tenga ya de suyo una finalidad establecida, su saber moral se inscribe en el campo de la experiencia. La experiencia es histórica en cuanto que es apertura, uno tiene que estar dispuesto a aprender de cada nueva experiencia, no es algo que tenga un fin o resultado determinado, se adquiere constantemente y a nadie se le puede ahorra; no se relaciona con el concepto de valor, pues no es

positiva o negativa, porque simplemente es. Ninguna experiencia se puede repetir dos veces de manera idéntica porque siempre es única e irrepetible, una experiencia es distinta en cada individuo, cada hombre experimenta de manera diversa, es un acontecer del que nadie es dueño y a nadie se le puede evitar. Un hombre experimentado es aquel que está abierto a hacer nuevas experiencias para aprender de ellas, es aquel que nunca cierra su horizonte porque siempre está dispuesto a dejarse decir algo y es capaz de reconocer su finitud y sus límites.

La sabiduría práctica se inserta en el orden de la vida práctica y es aquí donde encuentra su aplicación más concreta, no es el empleo de la teoría en la práctica, sino que surge de la experiencia de la propia práctica, así la práctica es la fuente propia de experiencias y conocimientos. La vida misma siempre nos pone en situaciones en las que tenemos que decidir sin poder consultar a un experto que nos pueda indicar como dirigir nuestro actuar, pues a cada uno le compete decidir y discernir en una situación determinada, esto implica nuestro propio dirigirnos en la vida.

La recuperación de la *phrónesis* como estructura de la hermenéutica es así mismo la recuperación del problema de la aplicación, y por supuesto el problema entre teoría y praxis, pues es un saber teórico-práctico que entra en lo más hondo de la hermenéutica, cobra importancia como filosofía práctica, dialogal, es un modo de dirigirse y actuar en el mundo, es un guiarnos en el mundo con inteligencia. Su objetivo es orientar la acción, organizar bien la propia vida mediante el ejercicio de la deliberación, que nos conduce a la elección más adecuada. La deliberación tiene como finalidad la elección o decisión, es la elección más conveniente para el hombre en situaciones concretas de la vida. En la relación entre diálogo y *phrónesis* el actuar humano conlleva siempre una actitud ética, nuestras acciones

tienen que dirigirse hacia la comunidad, el bien del individuo se dirige al bien social.

El lenguaje es lo que le da mundo al hombre, en él se hace familiar lo extraño, gracias a él se relaciona con la alteridad y comprende su mundo, el que tiene lenguaje, tiene mundo y es en la conversación donde alcanza su verdadero ser, el mutuo entendimiento es un proceso vital en donde se mantiene viva una comunidad. La conversación tiene un carácter ético en tanto que el hombre no es un ser aislado sino que vive en comunidad, así mismo abre el camino al tú y el reconocimiento de la alteridad siempre nos enriquece y nos abre nuevos horizontes; siempre deja huella en nosotros y nos transforma, pues en él convergen lo propio, lo extraño y lo diverso.

III

Pensar la esencia del actuar bajo una visión técnica es adiestrar al hombre y enseñarle cómo debe conducir su vida, pero la esencia del hombre no es aprender una conducta sino construirse, es un hacerse en la medida en que se vive, así el pensar no es exclusivo de algún saber sino una necesidad del hombre, Pensar la esencia del actuar bajo una visión técnica es adiestrar al hombre y enseñarle cómo debe conducir su vida, pero la esencia del hombre no es aprender una conducta sino construirse. El actuar conlleva un carácter ético pues somos en la medida en que actuamos. Pensar es hacer y ambas cosas se encuentran relacionadas con la esencia del hombre, en donde el pensar llega a ser lenguaje, el cual tiene que instalarse en un orden más originario. Hacernos en, con y para el mundo es hacernos con los otros y con lo otro y esto se logra mediante el diálogo que promueve la búsqueda de un sentido común, en donde acciones y palabras se encuentran entrelazadas en la vida en comunidad

Para Gadamer los avances de la ciencia y la tecnología son dignos de admiración pues es fascinante el grado de manipulación científica que se tiene de la propia muerte y de la vida, los cuales han dejado de ser hechos incomprensibles y se han vuelto medibles al igual que la experiencia que tenemos de nuestra propia corporeidad la cual incluye a la salud y a la enfermedad. Detrás de todas estas reflexiones se encuentra la experiencia hermenéutica de nuestra propia vida, en donde el equilibrio natural y su pérdida no son castigos o errores sino constitutivos propios de nuestra existencia.

BIBLIOGRAFÍA DEL AUTOR

- Gadamer, Hans-Georg. *Acotaciones hermenéuticas*. Madrid, Trotta, 2002.
- _____. *Antología*. Salamanca, Sígueme, 2001.
- _____. *Arte y verdad de la palabra*. Barcelona, Paidós, 1998.
- _____. *El estado oculto de la salud*. Barcelona, Gedisa, 1996.
- _____. *El giro hermenéutico*. Madrid, Cátedra/Teorema, 2001.
- _____. *El inicio de la sabiduría*. Barcelona, Paidós, 2001.
- _____. *El problema de la conciencia histórica*. Madrid, Tecnos, 2001.
- _____. *El último dios. La lección del siglo XX*. Un diálogo filosófico con Ricardo Dottori. Barcelona, Anthropos/ Universidad Autónoma Metropolitana, 2010.
- _____. *Estética y hermenéutica*. Madrid, Tecnos, 2001.
- _____. *Hermenéutica de la modernidad*. Conversaciones con Silvio Vietta. Madrid, Mínima Trotta, 2004.
- _____. *La actualidad de lo bello*. Barcelona, Paidós/I.C.E.-U.A.B., 1993.
- _____. *La educación es educarse*. Barcelona, Paidós, 2000.
- _____. *La herencia de Europa*. Barcelona, Península, 1990.
- _____. *Los caminos de Heidegger*. Barcelona, Herder, 2002.
- _____. *Mis años de aprendizaje*. Barcelona, Herder, 1997.
- _____. *Mito y razón*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1997.
- _____. *Poema y Diálogo*. España, Gedisa, 1990.
- _____. *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme, 2007.
- _____. *Verdad y método II*. Salamanca, Sígueme, 1998.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- Aguilar Rivero, Mariflor y González Valerio María Antonia (Coordinadoras). *Gadamer y las humanidades I*. México, D.F. Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- Aristóteles, *Ética Nicomáquea*. Madrid, Gredos, 1995.
- Beuchot, Mauricio, Vattimo, Gianni, et al. *Hermenéutica analógica y hermenéutica débil*. México, D.F., UNAM, 2006.
- Bronowski, J. *El sentido común de la ciencia*. Barcelona, Península, 1978.
- Conill Sancho, Jesús. *Ética hermenéutica. Crítica desde la facticidad*. España, Tecnos, 2010.
- Coreth, Emerich. *Cuestiones fundamentales de hermenéutica*. Barcelona, Herder, 1972.
- Cortés Morato, Jordi y Martínez Rui Antonio. *Diccionario de filosofía en CD_ROM*. Barcelona, Herder, 1996.
- Dilthey, Wilhelm. *Introducción a las ciencias del espíritu*. México, Fondo de cultura económica, 1978.
- Esquivel Estrada, Noé Héctor. *La aplicación como problema fundamental hermenéutico en el pensamiento de Gadamer*. ¿Qué es eso de filosofía, razón o embrutecimiento? Recuento de las jornadas filosóficas durante 2002. UAEM. Facultad de Humanidades. - Coordinación de filosofía, México, 2003, pp.75-96.
- _____. *La universidad humanista ¿Utopía alcanzable?* México, Universidad Autónoma del estado de México, 2008.
- _____. *Trazos para una ética hermenéutica en la vida y obra de Hasn-Georg Gadamer*. México, 2012.

- _____. *Los conceptos básicos del humanismo y su relación con la ética en la perspectiva hermenéutica de Gadamer*. Rev. La lámpara de Diógenes. Benemérita Universidad de Puebla. Enero-junio/julio-diciembre 2011. Volumen 12. Números 22 y 23, pp. 67.80.
- Ferraris, Maurizio. *La hermenéutica*. México, Taurus, 2003.
- _____. *Historia de la hermenéutica*. México, Siglo XXI, 2005.
- Ferrater Mora, José. *Diccionario de filosofía*. Barcelona, Ariel, 2000.
- Grondin, Jean. *Hans-Georg. Gadamer. Una biografía*, Barcelona, Herder, 2000.
- _____. *Introducción a la hermenéutica filosófica*. Barcelona, Herder, 2002.
- _____. *Introducción a Gadamer*. España, Herder, 2003.
- Habermas, J, Rorty, R., et al. “*El ser que puede ser comprendido es lenguaje*”. *Homenaje a Hans-Georg Gadamer*. Madrid. Editorial Síntesis, 2003.
- Heidegger, Martin. *Arte y poesía*. México, Fondo de cultura económica, 2002.
- _____. *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles. Indicación de la situación hermenéutica*. Madrid, Trotta, 2002.
- _____. *Carta sobre el humanismo*. España, Alianza, 2013.
- Jaspers, Karl. *La práctica médica en la era tecnológica*. España, Gedisa, 2003.
- Jonas, Hans. *Técnica, medicina y ética. Sobre la posibilidad del principio de responsabilidad*. España, Paidós, 1997.
- Maceiras, Manuel y Treballe, Julio. *La hermenéutica contemporánea*, Bogotá, Círculo Kapelusz. 1990.

- Mardones, J. M. *filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. Barcelona, Anthropos, 1991.
- Mendoza Valdés Rubén. "*Hermenéutica de la facticidad, destino y comprensión del sentido del ser en Heidegger: vías para un nuevo planteamiento ético*". Tesis de doctorado, Mayo de 2008.
- _____. *Ética: formación y transformación humana*. México, Torres y asociados, 2016.
- Moratalla, Agustín Domingo. *El arte de poder no tener razón*. Las hermenéuticas dialógica de H. G. Gadamer, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1991.
- Velasco Gómez, Ambrosio. *Filosofía de la ciencia, hermenéutica y ciencias sociales*. Rev. Ciencia y desarrollo. CONACYT. Noviembre/diciembre de 1995. Volumen XXI. Número 125, pp. 69-81.
- Wittgenstein, Ludwig. *Conferencia sobre ética*. España. Paidós, 2011.
- Xolocotzi Yañez, Ángel. *Fenomenología de la vida fáctica. Heidegger y su camino a Ser y tiempo*. México, Plaza y Valdez, 2004.
- Xolocotzy, Ángel y Gubi Ricardo (coordinadores). *Actualidad hermenéutica de la prudencia*. México, Universidad Autónoma de Puebla, 2009.